

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1989)

Rubrik: Asia y el Pacífico

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 29.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



(Diapositiva: CICR/T. Rudin — PAKI 97/02)

Curso de primeros auxilios en Pakistán.

ASIA Y EL PACÍFICO

El año 1989, en el continente asiático el CICR siguió desplegando actividades de gran envergadura. La Institución prosiguió su acción en Filipinas e intensificó su labor en favor de las víctimas del conflicto camboyano, desarrollando sus actividades en Camboya y manteniendo un importante dispositivo a lo largo de la frontera jemer-tailandesa, donde estaban bloqueadas unas 300.000 personas desplazadas. Por su parte, el conflicto afgano siguió siendo, en Asia, el contexto donde el CICR pudo movilizar más recursos humanos y financieros, y donde la Institución pudo y tuvo que intensificar considerablemente sus actividades en favor de las víctimas de la situación conflictiva.

El CICR pudo, además, emprender, el año 1989, una nueva acción en Sri Lanka. La delegación zonal de Yakarta, extendió sus actividades a la provincia de Irian Jaya. En el transcurso de 1989, los delegados del CICR visitaron a prisioneros en el contexto del conflicto afgano, así como en Sri Lanka, Filipinas, Indonesia, Vietnam y China. Además, y particularmente con motivo de múltiples misiones de sus representantes, el CICR mantuvo e intensificó el diálogo con los Gobiernos y con las Sociedades Nacionales en Asia y el Pacífico para promover la difusión del derecho internacional humanitario e instar a la ratificación de los Convenios de Ginebra y/o de sus Protocolos adicionales.

Para llevar a cabo todas sus operaciones en Asia y el Pacífico, el CICR contaba, el año 1989, con una plantilla de 253 delegados (incluido el personal médico y administrativo), secundados por 1.650 empleados reclutados localmente, repartidos en 6 delegaciones (Afganistán, Pakistán, Sri Lanka, Camboya, Tailandia y Filipinas) y 4 delegaciones zonales:

- la delegación zonal de **Nueva Delhi** atendió Bangladesh, Bután, India, las Maldivas, Myanmar y Nepal;
- la delegación zonal de **Hong-Kong** se ocupó de China, las dos Coreas, Hong-Kong, Japón y Macao;
- la delegación zonal de **Hanoi** se encargó de Laos y Vietnam;
- la delegación zonal de **Yakarta** atendió Australia, Brunéi, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Singapur y los Estados del Pacífico.

Las acciones realizadas el año 1989 por el CICR en Asia y el Pacífico fueron objeto, —teniendo en cuenta las contribuciones en especies y el saldo disponible a finales de 1988— de un llamamiento zonal para recaudar fondos: 112.261.500 francos suizos. Por otra parte, la acción del CICR en Irian Jaya fue objeto, durante el año reseñado, de un llamamiento de fondos *ad hoc*.

CONFLICTO DE AFGANISTÁN

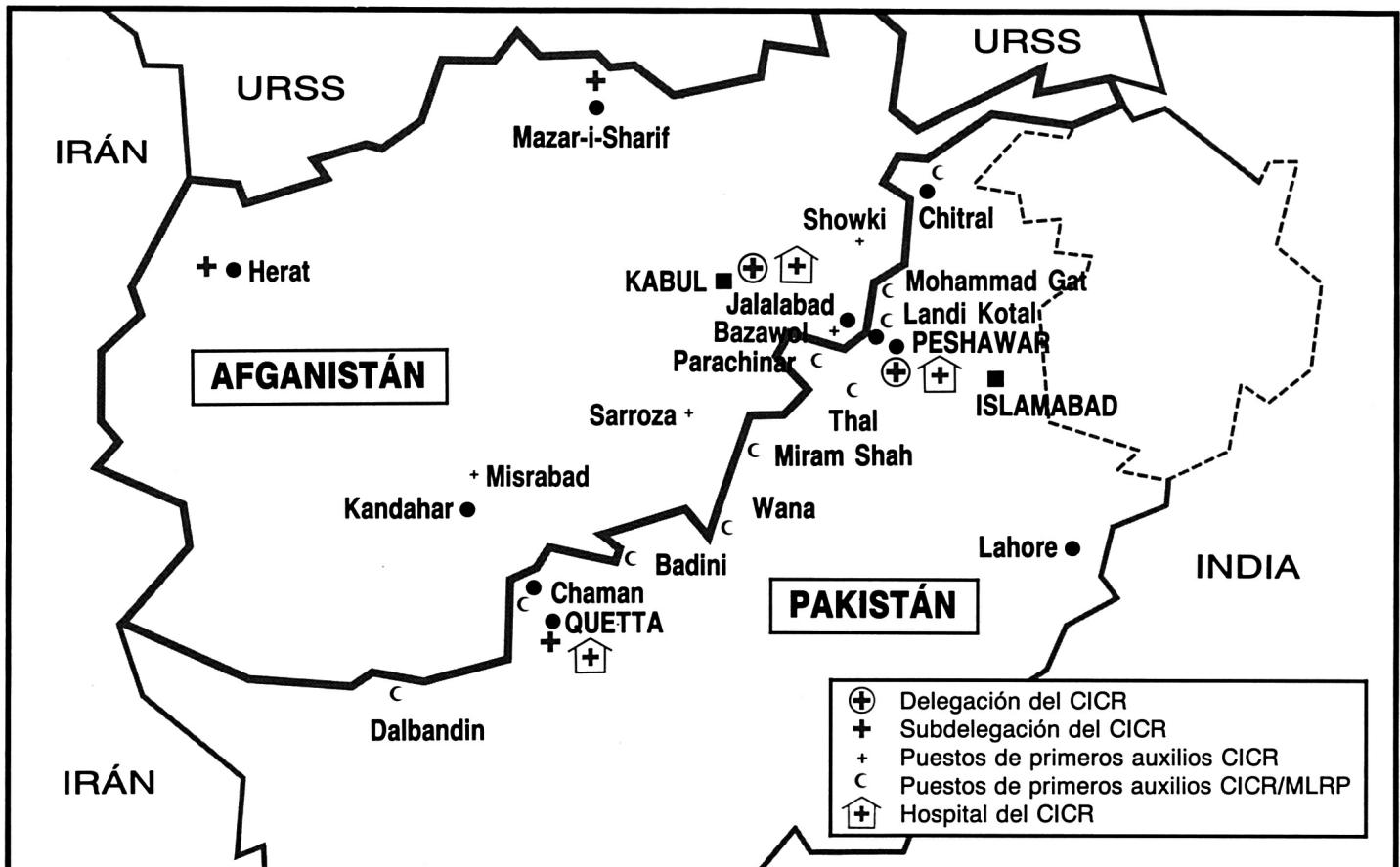
Año importante para el conflicto afgano ya que, el mes de febrero, se retiraron las tropas soviéticas, 1989 no finalizó en calma. Por el contrario, hubo que depurar un recrudecimiento de las hostilidades y, por consiguiente, un gran incremento del número de víctimas; el CICR, cuyos servicios quirúrgicos desplegaron gran actividad tanto en Afganistán como en Pakistán, tuvo que intervenir muchas veces ante las partes en conflicto a fin de que las personas civiles no se vieran afectadas por los combates y para que se respetara el derecho humano.

El CICR mantuvo contactos periódicos con las agencias de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales presentes en el marco del conflicto afgano.

En circunstancias en las cuales su presencia fue más necesaria que nunca, el CICR pudo consolidar y desarrollar su acción en todos los ámbitos de sus actividades tradicionales. Se logró esto, particularmente, mediante una mayor presencia geográfica del CICR en Afganistán: el mes de agosto, se abrieron dos subdelegaciones en Herat y en Mazar-i-Sharif y los delegados en Pakistán pudieron ampliar su campo de acción durante numerosas misiones en el interior del país. El año 1989, el CICR tuvo que aumentar considerablemente la plantilla de cada una de sus dos delegaciones a fin de poder desempeñar su cometido. A finales del año, la delegación del CICR en Kabul (incluidas las subdelegaciones de Herat y Mazar-i-Sharif) contaba con 422 empleados locales, así como con 77 extranjeros, en su mayoría personal médico (35 colaboradores) puesto a disposición del CICR por las Sociedades Nacionales de diversos países europeos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia. La plantilla de la delegación de Peshawar estaba integrada por 84 personas (incluida la subdelegación de Quetta), 42 de las cuales asignadas para la atención médica, puestas a disposición del CICR por Sociedades Nacionales y secundadas por 1.006 empleados locales.

AFGANISTÁN

A fin de garantizar el desarrollo de su acción humanitaria en las zonas afganas controladas por el Gobierno, los representantes del CICR se entrevistaron varias veces con representantes gubernamentales. Así, el jefe de la delegación fue recibido, el 9 de julio, por el ministro de Relaciones Exteriores, señor Abdul Wakil, y, el 22 de noviembre, por el vicepresidente de la República, señor Abdul Hammeed Mohtat. El presidente del CICR pudo también entrevistarse, al margen de la Cumbre de Países No Alineados, que tuvo lugar el mes de septiembre en Belgrado, con el



presidente Najibullah. Cabe mencionar, por último, la visita, el 13 de diciembre, a la sede del CICR, del ministro del Plan, señor Hossein.

Por otra parte, varias gestiones también tenían por objeto consolidar el reconocimiento del cometido del CICR en un contexto en el que las condiciones de seguridad a menudo dificultan la labor de los delegados. Así, en vísperas de la retirada de las tropas soviéticas, que terminó el 15 de febrero, el CICR era una de las pocas organizaciones que permanecían en Kabul. Las medidas de seguridad, examinadas por el delegado general para Asia y el Pacífico, se reforzaron durante una misión de éste en Kabul, y el CICR tuvo que retirar temporalmente una parte de su personal extranjero, cuya plantilla se redujo a unas 40 personas. En ese período, la delegación del CICR en Kabul concentró su labor en los sectores vitales, como la cirugía de guerra y la protección. Cuando la situación lo permitió de nuevo, el personal retirado regresó a Kabul, donde reanudó rápidamente todas las actividades del CICR.

A partir del mes de julio, el conflicto que afectaba al país se recrudeció nuevamente, especialmente en Kabul y

en algunas ciudades. La capital fue el blanco de cohetes que hicieron gran número de víctimas entre la población civil. El 1 de octubre, uno de esos cohetes causó daños en la oficina de la **Media Luna Roja Afgana**, matando a dos personas e hiriendo a otras trece. El CICR, que había efectuado muchas gestiones en ese sentido ante todas las partes en conflicto, recordó la necesidad de respetar a la población civil y el signo protector de la cruz y de la media luna rojas.

En un intento por cubrir las necesidades surgidas a raíz del conflicto, el CICR amplió, el año 1989, su dispositivo en Afganistán. Así, ya el mes de agosto, abrió subdelegaciones en Herat y en Mazar-i-Sharif. Mediante una presencia permanente en ambas ciudades donde, desde 1988, se habían realizado varias misiones, la delegación pudo desplegar con periodicidad, diferentes actividades, sobre las que damos, más adelante, en las secciones correspondientes, amplia información. Varias misiones efectuadas por delegados residentes en Kabul permitieron al CICR llevar a cabo actividades, particularmente, visitas a los detenidos, en varias regiones del país.

A fin de poder enviar a Afganistán los medios necesarios para su acción y garantizar el traslado de su personal, el CICR organizó, a partir del mes de marzo de 1989, con el asenso de las partes en conflicto de las que obtuvo las necesarias garantías de seguridad, un **enlace aéreo** semanal, entre Peshawar y Kabul. En noviembre, este enlace pudo prolongarse, a partir de Kabul, hasta Herat y Mazar-i-Sharif.

Asistencia médica

En 1989, se intensificaron las actividades del CICR en el ámbito médico. En el **hospital de cirugía de guerra**, inaugurado el mes de octubre de 1988, ingresó, durante todo el año, un número cada vez mayor de pacientes. Para poder responder a las necesidades —50 pacientes diarios— se llevaron a cabo, dos veces, reformas, los meses de abril y noviembre, para cuadruplicar su capacidad inicial y para poder colocar 200 camas. En 1989, se admitió a 2.061 personas (además de los 8.937 pacientes ambulatorios) y se llevaron a cabo 4.005 intervenciones quirúrgicas. Este hospital, bajo la exclusiva responsabilidad del CICR, funcionaba, a finales del año, con dos equipos quirúrgicos puestos a disposición por Sociedades Nacionales. Cabe señalar que, a partir del mes de julio, los reiterados bombardeos en la capital, que ocasionaron una afluencia sin precedente de heridos de guerra, evidenciaron la capacidad operacional del hospital, donde a menudo hubo que atender a las víctimas inmediatamente después del incidente que había ocasionado las heridas. Además de las urgencias relacionadas con la situación en Kabul, el año 1989, ingresaron en el hospital del CICR numerosos heridos procedentes de las afueras de la capital, alentadora muestra de que se reconocía su neutralidad.

El **centro ortopédico** del CICR en Kabul, que funciona desde 1988, también tuvo que hacer frente, el año 1989, a un aumento de sus actividades. Tras la retirada temporal, por razones de seguridad, de una parte del personal extranjero del CICR, este centro estuvo cerrado durante tres semanas el mes de febrero y volvió a funcionar el 1 de marzo. Se equipó allí a mutilados de guerra y se produjeron, durante todo el año, 698 prótesis u órtesis y 3.732 pares de muletas. La producción de sillas de ruedas, iniciada el mes de julio, ascendió a 91 unidades. Cabe señalar que la implantación del CICR en Herat y en Mazar-i-Sharif permitió, por primera vez, que mutilados de guerra de ambas ciudades viajaran en el avión fletado por el CICR para beneficiarse de los servicios del centro ortopédico de Kabul; éste se ocupa también de las reparaciones. Tanto en el centro como en el hospital de cirugía de guerra, se organizan programas de fisioterapia; el personal encargado de la producción se recluta y se forma sobre el terreno. El programa tiene como objetivo formar, durante dos o tres años, a técnicos en ortopedia y a fisioterapeutas que puedan

posteriormente poner en funcionamiento talleres en diferentes provincias afganas.

Además, el CICR continuó prestando apoyo a los diez **dispensarios de la Media Luna Roja Afgana** en Kabul, participando en su gestión y suministrándoles material médico de urgencia y medicamentos para la población civil. Así, seis enfermeras del CICR prestaron servicios diarios en esos diez dispensarios garantizando la formación del personal de la Media Luna Roja Afgana.

Por otra parte, en el marco de las nuevas perspectivas surgidas a raíz de la apertura de subdelegaciones del CICR, se inauguró, el 15 de octubre, un **puesto de primeros auxilios** en el dispensario que administra la Media Luna Roja Afgana en Herat. El 24 de octubre, el CICR abrió también en esa ciudad su propio dispensario, en el que, hasta finales de año, aumentó considerablemente el número de pacientes vistos en consulta médica.

Por último, el CICR, basándose en evaluaciones periódicas, prestó con regularidad asistencia médica y quirúrgica en once hospitales civiles de la capital, de Herat y de Mazar-i-Sharif, en favor de los heridos de guerra.

Por lo que atañe a las actividades médicas desplegadas en territorio afgano a partir de Pakistán, véase, más adelante, el capítulo correspondiente.

Actividades en favor de las personas detenidas

El CICR, que desde comienzos de 1988 tiene autorización para visitar a las personas detenidas en las prisiones afganas a causa de la situación conflictiva, pudo proseguir e intensificar, el año 1989, sus actividades en ese ámbito.

La principal prisión afgana, **Pul i Charki**, en Kabul, fue objeto de visitas de diversos tipos. El mes de febrero, se realizó una segunda serie completa de visitas a los detenidos condenados dependientes del Ministerio de Seguridad (bloques 1 y 2 de la prisión). Por lo que atañe a los detenidos condenados dependientes del Ministerio del Interior (bloques 3 y 4), los delegados del CICR iniciaron, el 7 de noviembre, una tercera serie completa de visitas que, a finales del año, aún proseguía. Además, durante todo el año, se efectuaron visitas parciales bimestrales, relacionadas con las actividades de la Agencia de Búsquedas, a los condenados de seguridad dependientes del Ministerio del Interior (bloques 3 y 4). Este tipo de visitas tenía por finalidad registrar los datos de los nuevos detenidos, garantizar un control periódico de la población penitenciaria reforzando así su protección, y distribuir o recoger mensajes de Cruz Roja. Además, el CICR también solicitó y obtuvo acceso ocasional a un norteamericano y a un español, después liberados, que pudieron intercambiar mensajes de Cruz Roja con sus familiares.

El CICR también efectuó, del 29 de abril al 3 de mayo, una segunda serie completa de visitas al **centro de detención de Dar ul Tadib**, en Kabul, dependiente del Ministe-

rio de Seguridad, donde había personas menores de veinte años. El mes de noviembre, se efectuó una visita complementaria a Dar ul Tadib. Las *prisiones provinciales de Mazar-i-Sharif y Herat*, dependientes del Ministerio del Interior y visitadas por primera vez el año 1988, también fueron objeto, en 1989 de una segunda serie completa de visitas (los meses de marzo y de mayo, respectivamente). Gracias a la instalación permanente de delegados en cada una de esas dos ciudades desde la apertura de subdelegaciones, el CICR pudo efectuar visitas intermediarias occasionales relacionadas con las actividades de la Agencia de Búsquedas, en esas prisiones, con los mismos objetivos que en las realizadas en los bloques 3 y 4 de la prisión de Pul i Charki.

El CICR pudo también, en el marco de misiones efectuadas en el exterior de Kabul, extender su campo de acción, visitando por primera vez cuatro prisiones provinciales, dependientes del Ministerio del Interior: la prisión de Shibirgan (provincia de Jawzjan), en abril, la de Farah, en junio, la de Quala-I-Nau (provincia de Badghis), en agosto, y la de Faizabad (provincia de Badakhshan), en septiembre. La prisión de Shibirgan también fue objeto, el mes de diciembre, de una segunda serie completa de visitas.

Durante sus visitas en las diferentes prisiones, el CICR prestó asistencia ocasional periódica a los detenidos. Los rigores del invierno obligaron al CICR a trazar, el mes de enero, un programa especial de asistencia en favor de los detenidos de la prisión de Pul i Charki. Con ese motivo, se distribuyeron en esa prisión, más de 30 toneladas de asistencia, esencialmente, víveres, ropa y mantas.

Todas las visitas a las prisiones gubernamentales afganas se efectuaron según los criterios habituales de la Institución, y fueron objeto de informes confidenciales remitidos a las autoridades concernidas. En 1989, el CICR vió a más de 3.000 detenidos condenados por motivos de seguridad; pero, a pesar de reiteradas gestiones, a finales del año aún no tenía acceso, según sus modalidades, a los detenidos no condenados dependientes del Ministerio de Seguridad.

Las visitas a las personas detenidas por los movimientos de oposición afganos se efectuaron a partir de Pakistán y, por consiguiente, se reseñan, más adelante, en el capítulo correspondiente.

Agencia de Búsquedas

Paralelamente a las visitas a prisioneros, las actividades de la Agencia de Búsquedas en Afganistán registraron un considerable aumento. Los más de los mensajes de Cruz Roja intercambiados por mediación del CICR fueron redactados tanto por detenidos en poder del Gobierno como de los movimientos de oposición afganos, o de las autoridades pakistaníes y sus familiares en el extranjero, en Kabul o en las provincias afganas a las que el CICR tenía

acceso. El número de mensajes de Cruz Roja transmitidos por la oficina de la Agencia en Kabul ascendió, el año 1989, a más de 10.000 —7.500 por mediación de la oficina de Peshawar (estas dos cifras no son acumulativas, puesto que los mensajes intercambiados entre ambos países pasan por cada una de las delegaciones); a título comparativo, el año 1988, el número de mensajes que pasaron por cada una de las oficinas de la Agencia ascendió a 1.600, aproximadamente. Aunque la mayor presencia del CICR en las provincias de Afganistán permitió intercambiar mensajes en el interior del país y fue un factor esencial de ese aumento, éste se debió también al enlace aéreo bisemanal entre Peshawar y Kabul, que permitió, entre otras cosas, una rápida transmisión de mensajes entre ambas delegaciones.

Además, se abrieron varios cientos de expedientes relativos a solicitudes de búsqueda de personas supuestamente detenidas o cuyo paradero desconocían sus familiares. La Agencia expidió, por otra parte, documentos de viaje para 68 personas que, por mediación del ACNUR, iban a instalarse en un tercer país. El año 1989, el CICR pudo también poner sus servicios a disposición de cierto número de personas liberadas. A partir del mes de agosto, ex detenidos de nacionalidad pakistaní liberados por las autoridades afganas fueron así repatriados por el CICR, mediante un servicio regular de transporte aéreo. A finales del año, ascendía a 15 el número de ex prisioneros pakistaníes así repatriados.

Por último, en un vuelo especial efectuado el mes de febrero, el CICR repatrió a Kabul y entregó a sus familiares los restos mortales de nueve ocupantes de un avión afgano que se había estrellado en territorio pakistaní.

Difusión

El año 1989, el CICR continuó realizando sus programas con miras a difundir los Principios Fundamentales del Movimiento y la naturaleza de las actividades del CICR. Los delegados centraron sus esfuerzos por lo que respecta a diferentes públicos: empleados locales del CICR, personal de la Media Luna Roja Afgana, beneficiarios de la acción del CICR (pacientes y sus familiares), escuelas y círculos académicos, personal de diferentes administraciones y de varias sociedades; se procuró, pues, elegir a públicos que puedan, a su vez, transmitir, en su entorno, los conocimientos adquiridos.

A partir del mes de mayo, el CICR pudo, además, llegar a un público muy importante: las fuerzas armadas. Se dieron varias charlas sobre el derecho internacional humanitario en academias militares y de policía, así como para oficiales del Ministerio de Seguridad, y se establecieron relaciones de trabajo con oficiales de las fuerzas armadas gubernamentales.

Las gestiones emprendidas por el CICR en materia de difusión son también un factor importante para garantizar

la seguridad de los delegados en el cumplimiento de su misión humanitaria. Así, se transmitieron periódicamente, por las redes de onda corta de la BBC y de la Deutsche Welle, comunicados radiofónicos en pashtú y en dari, para anunciar los desplazamientos de los delegados en las provincias de Afganistán.

PAKISTÁN

El año 1989, se intensificaron las actividades del CICR en Pakistán o, a partir de Pakistán, en territorio afgano. Durante el año, los delegados multiplicaron sus misiones del otro lado de la frontera afgana, lo cual permitió, particularmente en los ámbitos de la protección y de la Agencia de Búsquedas, un significativo desarrollo de la acción del CICR. Aunque en un principio los delegados se desplazaron, como el año 1988, por las zonas próximas a la frontera, poco a poco les fue posible tener acceso a regiones más septentrionales, incrementándose así la presencia del CICR en Afganistán. Cabe señalar las misiones realizadas en el norte de la ciudad de Kandahar (provincia de Wardack, sudoeste de Kabul), o las estadías de casi dos meses de duración de los delegados en verano y en otoño, en el valle del Panjshir y en Badakshan (noreste del país). Además de las tradicionales actividades del CICR, estas misiones, efectuadas en difíciles condiciones climáticas y de seguridad, permitieron preparar el terreno ante las diferentes partes en el conflicto para que los delegados residentes en Afganistán puedan tener acceso a las regiones controladas por la oposición.

En Pakistán, tras las gestiones emprendidas el año 1988, se intensificaron las actividades del CICR en el ámbito de la protección, ya que se autorizó a los delegados visitar con regularidad a los prisioneros afganos detenidos en las prisiones pakistaníes. Por otra parte, tuvieron lugar entrevistas periódicas con representantes del Gobierno pakistaní, a fin de presentar las actividades desplegadas por el CICR en el marco del conflicto afgano y para solicitar, más particularmente, su apoyo con respecto al acceso de los delegados a todas las personas detenidas a causa del conflicto, preocupación mayor del CICR. Con esas miras, el ministro de Relaciones Exteriores, señor Yaqub Khan fue entrevistado dos veces: la primera, el mes de abril, por el delegado general para Asia y el Pacífico, con motivo de una misión efectuada por éste último en Pakistán; la segunda, el mes de septiembre, en Belgrado, por el presidente del CICR.

El año 1989, un grave incidente registrado en Pakistán enlutó al CICR: el 28 de agosto, el señor Mohamed Zaker, colaborador local dependiente del coordinador médico de la delegación, fue asesinado por personas desconocidas en Peshawar, cuando se dirigía a pie a su lugar de trabajo. El CICR expresó, en un comunicado de prensa, su profunda consternación por un acto que atenta muy gravemente

contra los Principios Fundamentales por los que se rige su acción.

Asistencia médica

Los dos hospitales quirúrgicos que el CICR instaló, los años 1981 y 1983 respectivamente, en Peshawar y Quetta, en las inmediaciones de la frontera afgana, continuaron su labor al máximo de su capacidad. El recrudecimiento de los combates en las regiones fronterizas originó una nueva afluencia de pacientes, particularmente en Peshawar. De marzo a junio, período álgido de la batalla de Jalalabad, ingresaron a ese hospital más de 500 pacientes al mes; se realizaron allí trabajos de restauración para aumentar su capacidad hasta 390 camas y, el mes de mayo, se envió a un cuarto equipo quirúrgico para un período de dos meses. El hospital de Quetta donde, a finales del año, prestaban servicios tres equipos quirúrgicos, también fue renovado para poder recibir a 250 pacientes en período de urgencia; su capacidad en tiempo normal es de 150 camas. Durante el año, se superó con mucho la capacidad teórica de ambos hospitales, particularmente en el de Peshawar donde, el año 1989, hubo un promedio de ocupación del 178%, mientras que el de Quetta mantuvo un promedio del 100%. El año 1989, en el hospital de Peshawar ingresaron, 4.242 pacientes y, en el de Quetta, 1.877. En el primero se efectuaron 9.626 intervenciones quirúrgicas y se atendió a 13.616 personas en consulta ambulatoria, mientras que en el segundo las cifras ascendieron a 3.683 y 11.202, respectivamente.

La mayoría de los pacientes atendidos en los hospitales del CICR (60% en Peshawar y 72% en Quetta) procedía de puestos de primeros auxilios a uno y otro lado de la frontera: instalaciones que disponen de ambulancias y que están cerca de las zonas de combate para poder recibir a los heridos, prestarles los primeros auxilios y, si es necesario, evacuarlos posteriormente a uno de los hospitales del CICR. Como a finales de 1988, el año 1989 había 9 de estos puestos en territorio pakistaní, de los cuales 6 en la «North West Frontier Province», a saber: Mohammad Gat, Landi Kotal, Parachinar, Thal, Miram Shah y Wana, y 3 en Baluchistán (Dalbandin, Chaman y Badini). Además, por razones climáticas, el puesto de Chitral, en el «North West Frontier Province», permaneció abierto, como de costumbre, la temporada de verano.

Por lo demás, el CICR completó su dispositivo médico abriendo, en 1989, cuatro puestos de primeros auxilios en Afganistán, abastecidos desde Pakistán, para poder disponer de estructuras de primeros auxilios lo más cerca posible de las zonas de combate. La evaluación de las necesidades médicas surgidas debido al conflicto y el estudio de las posibilidades de instalación de estructuras médicas siguieron siendo motivos de constante preocupación para los delegados durante sus numerosos viajes a las re-

giones que el CICR visitaba por primera vez. Así, el mes de enero, se abrió un puesto en Sarroza (provincia de Pakistán), después otro en Nurgal (valle del Kunar, a medio camino entre Peshawar y Kabul), que el mes de abril fue desplazado a Showki por razones de seguridad. El mes de marzo, se instaló un puesto en Bazawol (provincia de Nangahar), en el paso de montaña de Kyber (que comunica a Kabul con Peshawar), no lejos de Jalalabad. Por último, el mes de julio, el CICR abrió un puesto en Misrabad, al norte de la ciudad de Kandahar. Estos cuatro puestos, donde presta servicios permanentemente personal local y donde delegados y enfermeros/enfermeras del CICR tratan de garantizar una presencia con la mayor regularidad posible, son, en realidad, «unidades médicas de avanzada», es decir, estructuras ligeras que, en función de la evolución de las necesidades, pueden desplazarse fácilmente. Durante el año, un número cada vez mayor de heridos fue evacuado desde esos cuatro puestos a los hospitales de Peshawar o de Quetta.

En los puestos de primeros auxilios instalados en Pakistán, administrados en colaboración con la Media Luna Roja de Pakistán, trabajan equipos integrados por un médico o un enfermero, un chófer y un vigilante. Los delegados residentes en Peshawar y en Quetta visitaron con regularidad esos puestos para garantizar su buen funcionamiento y evaluar las necesidades. En 1989, se atendió a 390 pacientes en los diez puestos de primeros auxilios (incluido el de Chitral durante el verano) y se evacuó a otros 3.172 a los dos hospitales del CICR.

En estrecha colaboración con la sección de la «North West Frontier Province» de la Media Luna Roja de Pakistán, el CICR continuó ocupándose de la reeducación a largo plazo de los heridos de guerra. El **centro para parapléjicos de Hyatabad**, —abierto en la periferia de Peshawar el año 1984— está administrado por la sección provincial de la Sociedad Nacional y lo financia el CICR, que mantiene allí permanentemente uno de sus médicos. El mes de agosto, también se envió a ese centro un ergoterapeuta del CICR para mejorar la atención prestada a los pacientes y velar por su reinserción social después de salir del centro; el resto del personal es puesto a disposición por la Sociedad Nacional. En el centro se recibe a pakistaníes y a afganos casi en igual proporción; en 1989, se prestó asistencia a 313 pacientes. Además, el centro cuenta con su propia producción de aparatos para las personas impedidas, fabricados con materiales disponibles localmente; en 1989, se fabricaron 310 sillas de ruedas, 396 aparatos ortopédicos y 91 pares de muletas.

Por otra parte, en el **taller ortopédico del CICR en Peshawar**, abierto el año 1981, se equipa con prótesis a pacientes afganos mutilados. Un protesista del CICR trabaja allí a tiempo completo, secundado por un equipo afgano, reclutado y formado localmente. En 1989, la producción de este taller fue de 841 prótesis, 180 órtesis y varios cientos

de pies de caucho. El personal del centro coloca también los aparatos a los amputados, repara los aparatos gastados y reemplaza los que ya no son adecuados (sobre todo, en el caso de niños amputados). Cuando es necesario, los pacientes tienen la posibilidad de alojarse en el centro, y el CICR los asiste luego para que adquieran cierto grado de independencia y puedan reintegrarse más fácilmente en la sociedad.

Los **centros de transfusión** de sangre de Peshawar y de Quetta siguieron funcionando en los hospitales del CICR, garantizando así la autonomía de ambos establecimientos, incluso en período de urgencia. Los donantes se reclutan entre los parientes de los heridos, los refugiados y el personal local y extranjero del CICR. En 1989, se recogió un total de 3.343 unidades de sangre, de las cuales 3.155 se utilizaron para transfusiones.

Por último, cabe señalar que el CICR continuó organizando **cursos de primeros auxilios** para los afganos que regresaban a su país. El CICR organiza dos tipos de cursos, en Peshawar y en Quetta: los de un mes, que incluyen también una introducción a los principios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y del derecho internacional humanitario, a cuyo término los participantes obtienen un certificado de primeros auxilios, y los de dos días, que permiten enseñar a los participantes los rudimentos de los primeros auxilios y las nociones elementales sobre los principios del derecho internacional humanitario y de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. En 1989, participaron en los cursos de un mes 250 personas, y unas 3.000 en los de dos días. Además, cabe señalar que, el año 1989, el CICR comenzó a organizar cursos similares en los puestos de primeros auxilios instalados en el interior de Afganistán. A estos cursos, de un día de duración, asistieron, en el transcurso del año, unos 1.500 afganos. Todas las personas que participaron, tanto en Pakistán como en Afganistán, recibieron del CICR material de primeros auxilios.

Actividades en favor de las personas detenidas

El año 1989, la delegación del CICR en Pakistán intensificó sus misiones sobre el terreno, así como los contactos con las partes de la oposición afgana y con sus jefes regionales. Durante las numerosas entrevistas mantenidas con éstos, los delegados pudieron explicar el cometido del CICR en el contexto del conflicto afgano —particularmente en el ámbito de la protección de las personas detenidas— y las modalidades de acción de la Institución. Los delegados insistieron en que el objetivo del CICR es visitar a todas las personas capturadas, independientemente de su nacionalidad.

Durante un gran número de misiones efectuadas en territorio pakistaní o afgano, los delegados pudieron visitar con mayor frecuencia, en unos 60 lugares, a las personas

detenidas por los diferentes movimientos de la resistencia afgana.

El CICR se esforzó por realizar esas visitas según sus criterios habituales (entrevistas sin testigos, visitas médicas) y entregó ocasionalmente a las autoridades detenedoras documentos de trabajo con observaciones y recomendaciones. Además, los prisioneros pudieron escribir mensajes familiares y muchos de ellos recibieron asistencia ocasional, sobre todo, artículos de aseo y mantas. Cabe señalar que, durante dos de sus múltiples misiones, el CICR visitó, el año 1989, a algunos prisioneros soviéticos, que pudieron mantener correspondencia con su familia en la URSS.

Además, el mes de noviembre, el CICR pudo entrevistarse sin testigos, en Pakistán, con cuatro prisioneros soviéticos entregados por la oposición afgana a las autoridades pakistaníes y que iban a ser liberados. Durante las entrevistas, dos de ellos expresaron su deseo de poder reunirse, tras su liberación, con sus familiares en la URSS. Posteriormente, representantes del CICR pudieron asistir a la entrega, a diplomáticos soviéticos, de los dos prisioneros que deseaban regresar a su país.

Cabe señalar que, el año 1989, el CICR pudo desplegar considerablemente en Pakistán sus actividades en favor de las personas detenidas. De hecho, el año aquí reseñado, pudo concretarse un acuerdo de principio relativo a las visitas del CICR a los afganos detenidos a causa del conflicto en las prisiones pakistaníes, obtenido, el año 1988, por el delegado general para Asia y el Pacífico, del ex presidente pakistaní, señor Zia ul Haq. El 2 de abril, las autoridades provinciales de la «North West Frontier Province» confirmaron su asenso al CICR, que pudo comenzar sus visitas el 5 de ese mismo mes. En agosto, ese mismo acuerdo fue confirmado por las autoridades provinciales de Baluchistán, donde el CICR también pudo comenzar sin demora las visitas a los detenidos afganos. Los delegados visitaron varias veces ocho prisiones y un centro de detención de ambas provincias: a finales del año, ya habían visitado a cientos de prisioneros afganos (condenados, inculpados o bajo interrogatorio).

Actividades en favor de la población civil

El año aquí reseñado, la protección de la población civil víctima del conflicto siguió siendo motivo de constante preocupación para el CICR que, durante los frecuentes contactos mantenidos, siguió sensibilizando a todas las partes en conflicto.

Al igual que en varias ocasiones el año 1988, el CICR prestó, en enero, asistencia material y médica a unas 1.700 personas desplazadas que seguían reagrupadas en un campamento de la región fronteriza en Afganistán.

Agencia de Búsquedas

En 1989, la oficina de la Agencia de Búsquedas en Peshawar intercambió unos 7.500 mensajes de Cruz Roja entre los detenidos visitados en Pakistán y en Afganistán y sus familiares residentes en Pakistán, en Kabul, en las provincias afganas a las que el CICR tenía acceso y en otros países. El CICR continuó expediendo, por mediación del ACNUR, títulos de viaje para las personas reinstaladas en terceros países. En 1989, de los títulos expedidos por la oficina de la Agencia de Peshawar se beneficiaron 324 personas.

Las actividades de la Agencia en el marco del conflicto afgano se reseñan detalladamente en el apartado correspondiente del capítulo «Afganistán».

Difusión

En 1989, el CICR continuó desplegando, tanto en el marco de las actividades médicas de los puestos de primeros auxilios como con motivo de las múltiples misiones efectuadas sobre el terreno, importantes actividades de difusión entre los movimientos afganos de oposición. Su objetivo específico era, además de presentar la acción del CICR, los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y del derecho internacional humanitario, obtener las necesarias garantías de seguridad durante los desplazamientos de sus delegados en Afganistán y el respeto de las ambulancias y de los edificios señalados con el emblema; insistió también en la necesidad de poder desempeñar su cometido en favor de todas las víctimas del conflicto. Los contactos entablados y las charlas de los delegados del CICR fueron reforzados, en 1989, mediante la distribución del «Manual del combatiente» (en pashtú y en dari) y de estuches de primeros auxilios a unos 23.000 afganos.

En 1989, el CICR siguió colaborando en las actividades de difusión de la Media Luna Roja Pakistání. Conjuntamente con la Sociedad Nacional, se llevó a cabo, de febrero a abril, una campaña en las escuelas y universidades de Peshawar; permitió que unos 3.700 estudiantes se beneficiaran de una sesión de difusión. El CICR ayudó a la Media Luna Roja Pakistání en los cursos de primeros auxilios que ésta impartía en Peshawar y en Quetta en el marco del programa de las Naciones Unidas para la sensibilización de la población por lo que respecta al problema de las minas.

SRI LANKA

En 1989, se prolongó y se intensificó la situación de graves disturbios en el país. Mientras que la problemática támul provocaba fuertes tensiones en el norte y en el este

de la isla, graves enfrentamientos étnicos afectaban también a la población en las regiones central y meridional. El CICR, que había presentado un ofrecimiento de servicios ya en 1983, prosiguió las gestiones y reiteró sus propuestas con miras a prestar protección y asistencia a la población civil víctima de la situación conflictiva y a las personas detenidas a causa de los acontecimientos. Estas cuestiones fueron el tema principal de las entrevistas que, el mes de mayo de 1989, con motivo de una misión efectuada en Colombo, mantuvo el delegado general para Asia y el Pacífico con miembros del Gobierno, particularmente, el ministro de Relaciones Exteriores, señor Wijeratne. En ese mismo período, el presidente del CICR recibió la visita en la sede de la Institución de la ministra de Sanidad y de la Condición Femenina, señora Herath. El mes de junio, se entregó un documento, en el que resumían las propuestas del CICR, al ministro de Relaciones Exteriores que, el mes de septiembre en Belgrado, se entrevistó de nuevo al respecto con el presidente del CICR.

El 9 de octubre de 1989, en una carta del jefe del Estado, el presidente señor Premadasa, se invitó al CICR a enviar una delegación a ese país para llevar a cabo las actividades tradicionales de la Institución. El 16 de octubre, un equipo de cuatro delegados llegó a Colombo donde, paralelamente a la evaluación de la situación y de las necesidades médicas, emprendida inmediatamente en ciertas regiones de la isla, se entablaron estrechos contactos con las más altas autoridades del país para preparar la acción del CICR. El 18 de octubre, el jefe de la delegación fue recibido por el presidente, señor Premadasa, que confirmó su amplio apoyo a las actividades del CICR. Además, los meses de octubre y noviembre, se mantuvieron nuevas entrevistas con los ministros de Sanidad y de Relaciones Exteriores, así como con el de Justicia. Gracias a esas entrevistas, el CICR pudo poner rápidamente en marcha un programa de acción y emprender sus actividades en los mejores plazos posibles. También se entablaron contactos con la Sociedad Nacional, que respaldó al CICR, en la medida de sus posibilidades, particularmente durante las primeras semanas. A fin de llevar a buen término sus actividades, la delegación del CICR en Colombo contaba, a finales del año, con 41 personas, de las cuales 23 empleados locales.

Actividades en favor de las personas detenidas

La protección de las personas detenidas fue una de las actividades principales desplegadas por el CICR desde la llegada de sus delegados a Colombo hasta finales del año. El mes de noviembre, se concertó un acuerdo con las autoridades, según el cual se autorizaba al CICR a visitar, de conformidad con las modalidades habituales de la Institución, a todas las personas detenidas en relación con los acontecimientos. A finales del mismo mes, se efectuó una primera visita en el campamento de detención militar de

Boosa, cerca de la ciudad meridional de Galle, durante la que delegados del CICR registraron los datos de más de 2.300 detenidos. A comienzos de diciembre, se visitó a unos 1.300 detenidos en el campamento de Pelawatte, en el sur del país. Un tercer campamento de detención militar, Punani, en el este de la isla, fue visitado a finales de diciembre; se registraron los datos de 1.000 detenidos. También se visitaron, en diciembre, doce puestos de policía, en los que las personas estaban encarceladas temporalmente, inmediatamente después de su arresto. Los delegados también vieron a los detenidos de la prisión de «New Magazine», en Colombo, así como a los de un hospital penitenciario de la capital. En 1989, de las visitas efectuadas por el CICR en Sri Lanka se beneficiaron 5.298 personas.

Agencia de Búsquedas

Durante esta primera fase, aumentó considerablemente el volumen de las actividades de la Agencia de Búsquedas del CICR. Paralelamente a la elaboración de las listas de personas visitadas, la delegación se dedicó también a implantar una estructura que pudiera tratar las 3.857 solicitudes de búsqueda relativas a personas desaparecidas y/o presuntamente detenidas, recibidas hasta el 31 de diciembre. Los más de los detenidos visitados ya estaban en contacto con sus familiares antes de las visitas del CICR; los restantes pudieron, por mediación del CICR, informar a sus allegados acerca de su arresto y del lugar de detención.

Evaluación de las necesidades médicas

Tras su llegada a Sri Lanka, el CICR trató de evaluar las posibles necesidades relacionadas con el conflicto. Así, se llevaron a cabo misiones en diferentes regiones de la isla, sin que se evidenciasen necesidades que requirieran una acción de urgencia del CICR. A finales del año, aún no se había llevado a cabo una evaluación similar en el norte y en el este del país, ya que el CICR no había podido llegar hasta allí.

Difusión

Ya el mes de noviembre, un delegado especializado en la difusión entre las fuerzas armadas enviado a Sri Lanka trazó, con el asenso de las autoridades concernidas, un programa de seminarios sobre el derecho internacional humanitario para diferentes públicos militares y policiales. El programa se inició, a finales de diciembre, con una primera sesión organizada en Boosa, cerca de Galle, para unos 20 oficiales.

MYANMAR

En Myanmar, donde el CICR despliega actividades en el ámbito de la ortopedia desde 1985, la Institución prosiguió las diferentes gestiones ya emprendidas en 1988 tras los disturbios que afectaron al país. En 1989, el delegado zonal residente en Nueva Delhi visitó varias veces Myanmar, a fin de intensificar, además de sus relaciones con la Sociedad Nacional, los contactos con las autoridades gubernamentales. Aparte de las relaciones mantenidas durante sus misiones ante los Ministerios de Sanidad, de Defensa y de Relaciones Exteriores, el representante del CICR se entrevistó, particularmente, con el ministro de Sanidad, el ministro del Interior y el general de brigada Khin Nyunt, primer secretario del «State Law and Order Restoration Council» (SLORC). Estos contactos tenían por objeto instar al Gobierno de Myanmar a que se adhiera a los Convenios de Ginebra de 1949 y a sus Protocolos adicionales de 1977, así como proseguir las negociaciones sobre la base del memorándum remitido, el mes de octubre de 1988, a las autoridades, relativo, más especialmente, a las visitas del CICR a las personas detenidas por razones de seguridad. Las gestiones del CICR tienen por finalidad visitar a todas las personas detenidas, incluidas las detenidas en el marco de los conflictos interétnicos que afectan al país desde hace 40 años.

A falta de una respuesta positiva a sus propuestas en materia de visitas a las personas detenidas, el CICR intentó tratar la cuestión al más alto nivel. Así, a comienzos del mes de noviembre, el presidente del CICR remitió una carta al jefe del Estado, general Saw Maung, en la que solicitó una audiencia para el delegado general para Asia y el Pacífico, con motivo de una misión prevista para diciembre, a fin de abordar de nuevo las cuestiones relativas al memorándum remitido por el CICR y a la adhesión de Myanmar a los Convenios de Ginebra. A finales del año, el CICR deploró que no hubiera habido respuesta positiva por parte de las autoridades a ese deseo de proseguir el diálogo.

Asistencia ortopédica

El programa ortopédico realizado en colaboración con el Ministerio de Sanidad y la Sociedad Nacional de Myanmar, por lo que respecta al centro civil para impedidos de Thamaing, en Rangún, finalizó en 1988 y, en 1989, el CICR siguió participando en otro programa conjunto, que había comenzado en 1987, por lo que atañe al centro ortopédico de Mingaladon, en los suburbios de la capital; también colaboró para la instalación de un nuevo centro en Maymyo, cerca de Mandalay. El año aquí reseñado, los colaboradores del CICR pusieron en marcha, principalmente, un programa de fisioterapia tras haber participado en la elaboración de las infraestructuras necesarias y conti-

nuaron sus actividades de formación de técnicas ortopédicas. A fin de llevar a buen término su acción ortopédica en el país, el CICR contaba, a finales del año, con tres colaboradores extranjeros (un técnico ortopedista, un fisioterapeuta y un administrador), así como con catorce empleados locales.

Actividades médicas

Durante los dos primeros meses del año, el CICR prestó asistencia médica en algunos hospitales del país, en el marco de un programa emprendido el año 1988, en colaboración con el UNICEF y la Sociedad Nacional. De enero a abril, el CICR prestó asistencia material a los bancos de sangre de Rangún y de Mandalay. También participó en la formación de socorristas de la Cruz Roja de Myanmar. Un enfermero puesto a disposición del CICR por la Cruz Roja Sueca estuvo en Myanmar los seis primeros meses del año; organizó e impartió, en colaboración con la Sociedad Nacional, tres cursos de un mes para instructores de primeros auxilios de la Cruz Roja de Myanmar. Además de su participación financiera y humana en la organización de esos cursos, que permitieron formar a unos 250 instructores, el CICR prestó asistencia material a la Sociedad Nacional para sus actividades de primeros auxilios.

CONFLICTO DE CAMBOYA

La suerte que corrían las víctimas del conflicto camboyano siguió siendo uno de los principales motivos de preocupación del CICR en 1989, año en que se intensificaron las gestiones diplomáticas con miras a negociar una solución al conflicto y en que se agravó la situación de la población civil directamente expuesta a las hostilidades. Diversos acontecimientos políticos y diplomáticos, así como la retirada oficial, el 26 de septiembre, de las tropas vietnamitas de Camboya modificó la evolución del conflicto y abrió nuevas perspectivas, por ejemplo la posibilidad de una repatriación global de las personas desplazadas que vivían desde hacía diez años en la frontera jemer-tailandesa. Paralelamente, el recrudecimiento de las operaciones militares afectó gravemente a la población civil, ya que, en varias ocasiones, los enfrentamientos causaron víctimas, particularmente en los campamentos de personas desplazadas.

En tales circunstancias, el CICR tuvo que ajustar y desplegar sus actividades, tanto en el interior de Camboya como en la frontera, a fin de satisfacer las necesidades surgidas debido a la evolución del conflicto. Al mismo tiempo que procuraba seguir haciendo frente a las urgencias inmediatas, la Institución trató de prepararse, particularmente en el ámbito médico y en el de la Agencia de Búsquedas, para asumir la responsabilidad conferida por la comunidad internacional por lo que respecta a la repatriación de perso-

nas desplazadas. Con tal finalidad, el CICR entabló, el año 1989, numerosos contactos con los Gobiernos y las organizaciones internacionales concernidos y les explicó su posición con respecto a una eventual repatriación y al papel que estaba dispuesto a desempeñar con los organismos competentes, dado su cometido y a condición de que se respeten sus criterios de intervención. El CICR explicó su posición y su cometido, particularmente al margen de la Conferencia de París sobre Camboya, que se celebró del 30 de julio al 30 de agosto. Aunque sin estar oficialmente asociada a los trabajos de la Conferencia, una delegación del CICR participó más particularmente en los de la Comisión 3, tratando, entre otras cuestiones, la de la repatriación de la población desplazada en la frontera. Al margen de los debates, los representantes del CICR manifestaron a los participantes la preocupación de la Institución por lo que atañe a las consecuencias humanitarias del conflicto y a la necesidad, en su resolución, de una toma de conciencia de las cuestiones humanitarias inherentes a la repatriación de personas civiles desplazadas y de las personas detenidas a causa del conflicto.

En un documento entregado por el CICR a los ministros de Estado que participaron en la Conferencia de París se resumían estas preocupaciones y se resaltaba el respeto debido a los principios de una repatriación voluntaria y de la libertad de elección de los interesados por lo que respecta a su reasentamiento. En ese sentido, el CICR recordó que es indispensable que sus delegados, así como los de las organizaciones internacionales, tengan acceso a todas las personas desplazadas en la frontera, antes de su repatriación. También se resaltó la necesidad de proteger contra las minas a las personas civiles antes de una repatriación masiva. Se recordó que, para que la repatriación tenga éxito, es importante que se restablezcan previamente los vínculos familiares y que la Agencia de Búsquedas despliegue las correspondientes actividades, a uno y otro lado de la frontera, que el CICR está dispuesto a incrementar. En el ámbito médico, el CICR puso de relieve, además del cometido que estaba dispuesto a seguir desempeñando en materia de asistencia quirúrgica, los riesgos que corren los futuros repatriados, por lo que se refiere a la malaria, a las condiciones de higiene y a la calidad del agua.

Por último, en el documento se recordaban las reiteradas pero infructuosas gestiones emprendidas por el CICR con miras a visitar a las personas detenidas, de una y otra parte, en el marco del conflicto. Se reafirmó la voluntad del CICR de desempeñar su cometido ante todas las partes concernidas fuera de todo aspecto político, así como la disponibilidad de la Institución para facilitar el regreso de esas personas al núcleo familiar tras su liberación.

En el documento final aprobado por la Comisión 3 de la Conferencia de París se mencionan los principios que, tal como fueron enunciados por el CICR, deben respetarse

por lo que atañe a una repatriación, y su implicación específica en una operación de esa índole. Por su parte, la Comisión 1 mencionó, durante sus trabajos, el cometido y la responsabilidad del CICR en el contexto de la liberación de los prisioneros de guerra y de los detenidos políticos.

Al margen de los debates de la Conferencia, los representantes del CICR pudieron entrevistarse con muchos participantes, con quienes comentaron el documento que les había sido entregado y abordaron las principales preocupaciones del CICR en el marco del conflicto y de las actividades que desea desplegar en ese ámbito. Entre las personalidades con las que se establecieron contactos en París figuran, por orden cronológico, el señor Hun Sen, primer ministro de Estado de Camboya, el príncipe Sihanuk, jefe del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, y el señor Son Sann, jefe del Frente Nacional de Liberación del público jemer y primer ministro de Kampuchea Democrática. El mes de abril, ya había tenido lugar una primera entrevista con el señor Son Sann, que fue recibido en la sede de la Institución.

Destacando más particularmente al comienzo de este capítulo, las gestiones que efectuó en el marco de la Conferencia de París, el CICR resume sus preocupaciones humanitarias manifestadas durante todo el año, en el marco del conflicto camboyano. Lejos de reunir las condiciones propicias para una repatriación, la situación se caracterizó, durante los últimos meses del año, por una intensificación de las hostilidades, y el CICR advirtió a las partes concernidas por lo que respecta a la tentación que representaría una repatriación forzada de las personas desplazadas. Aunque las actividades del CICR registraron, de uno y otro lado de la frontera, una positiva evolución, se le siguió negando, como a las organizaciones internacionales y a pesar de reiteradas gestiones, el acceso a varios campamentos de personas desplazadas, y prosiguieron los desplazamientos forzados de personas civiles. En el propio territorio camboyano, el CICR no pudo obtener acceso con regularidad a la población de todas las regiones afectadas por el conflicto. Por último, el CICR continuaba deplorando, a finales del año, el hecho de no poder visitar, tanto en Camboya como en Tailandia, a las personas detenidas en relación con el conflicto.

Dispositivo

Para llevar a cabo sus actividades, el CICR mantuvo delegaciones en las dos capitales, Bangkok y Phnom Penh, así como una importante subdelegación en Aranyaprathet, del lado tailandés de la frontera entre los dos países.

A finales del año, el CICR mantenía en Tailandia un dispositivo de 32 delegados, de los cuales 11 puestos a disposición por Sociedades Nacionales, así como 219 empleados tailandeses reclutados localmente. Además, unos 160 empleados jemeres colaboraban con el CICR en diferentes

campamentos de la frontera, sea en el hospital quirúrgico de Khao-I-Dang sea en la Agencia de Búsquedas. La delegación en Camboya estaba integrada por 12 personas, de las cuales 4 miembros de las Sociedades Nacionales de Polonia y de la República Federal de Alemania, y 1 empleado local.

CAMBOYA

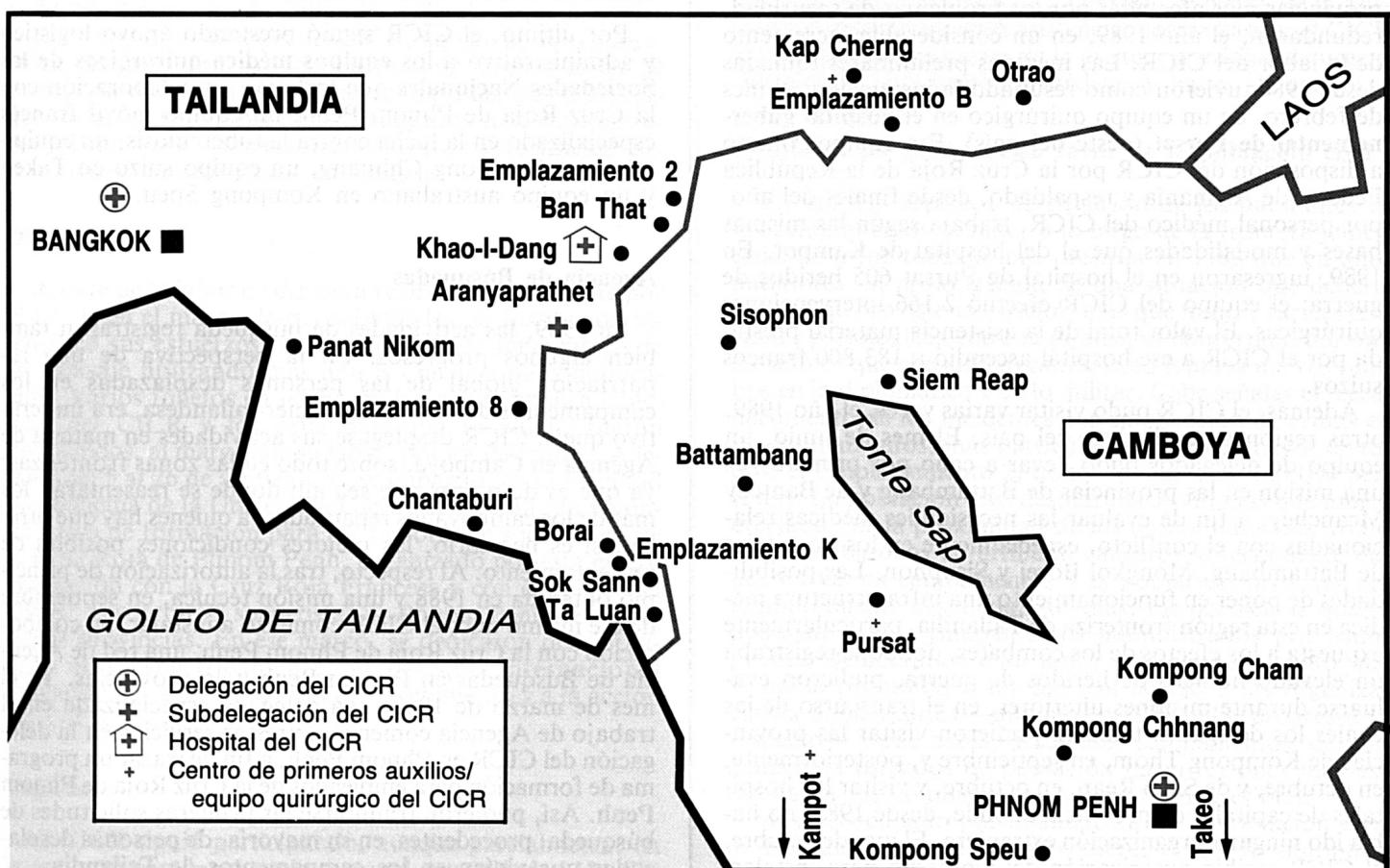
En 1988, durante una entrevista mantenida por el señor Hun Sen, primer ministro de Estado de Camboya, con el delegado general para Asia y el Pacífico, se autorizó al CICR a seguir desarrollando sus actividades en Camboya, más particularmente en los ámbitos médico y de la Agencia de Búsquedas. El año 1989, prosiguieron las conversaciones con las autoridades a fin de concretar esta autorización. Además de la entrevista mencionada en la introducción de este capítulo con el primer ministro, tuvieron lugar varias entrevistas con otras autoridades gubernamentales. Los representantes del CICR se

entrevistaron varias veces con el señor Kong Sam Ol, primer vicepresidente del consejo de Ministros. A una de estas entrevistas asistió el jefe de la División General Médica del CICR, que, el mes de septiembre, llevó a cabo una misión en el país, durante la que evaluó la situación médica y las posibilidades de reforzar su acción en ese ámbito.

Actividades en favor de las personas afectadas por el conflicto

El CICR prosiguió sus gestiones ante las autoridades del Estado de Camboya a fin de obtener el acceso a algunas categorías de personas privadas de libertad a causa del conflicto: las personas capturadas portando armas, las personas civiles arrestadas en relación con los acontecimientos y los extranjeros que no se benefician de protección diplomática. No obstante, en 1989, el CICR no pudo visitar a ninguna de esas personas detenidas en Camboya.

Además, el CICR prosiguió sus gestiones ante las autoridades con respecto a las graves consecuencias que podía



tener la participación directa o indirecta, contra su voluntad, de personas civiles en operaciones de índole militar en zonas expuestas al conflicto.

Asistencia médica

Se turnan desde mayo de 1987 los equipos quirúrgicos que la Cruz Roja Polaca pone a disposición del CICR para asistir a los heridos de guerra, especialmente a las víctimas de explosiones de minas, en el **hospital gubernamental de Kampot** (costa meridional del país). Entre otras tareas, se encargan de la formación del personal médico jemer. En 1989, prestaron asistencia a 1.151 heridos de guerra (cuyo número aumentó considerablemente con respecto a años anteriores) y a otros pacientes, atendieron en consulta ambulatoria y realizaron 2.362 operaciones. El CICR prestó, además, asistencia material al hospital por un valor de 170.700 francos suizos.

Las reiteradas propuestas del CICR al Gobierno camboyano, en las que le expresaba su disponibilidad para desplegar actividades médicas en el país, particularmente en las provincias más afectadas por los problemas de seguridad, redundaron, el año 1989, en un considerable incremento de la labor del CICR. Las medidas preliminares tomadas desde 1988 tuvieron como resultado la instalación, el mes de febrero, de un equipo quirúrgico en el **hospital gubernamental de Pursat** (oeste del país). Ese equipo, puesto a disposición del CICR por la Cruz Roja de la República Federal de Alemania y respaldado, desde finales del año, por personal médico del CICR, trabaja según las mismas bases y modalidades que el del hospital de Kampot. En 1989, ingresaron en el hospital de Pursat 605 heridos de guerra; el equipo del CICR efectuó 2.166 intervenciones quirúrgicas. El valor total de la asistencia material prestada por el CICR a ese hospital ascendió a 183.800 francos suizos.

Además, el CICR pudo visitar varias veces, el año 1989, otras regiones conflictivas del país. El mes de junio, un equipo de delegados pudo llevar a cabo por primera vez una misión en las provincias de Battambang y de Banteay Meanchey, a fin de evaluar las necesidades médicas relacionadas con el conflicto, especialmente en los hospitales de Battambang, Mongkol Borei y Sisophon. Las posibilidades de poner en funcionamiento una infraestructura médica en esta región fronteriza de Tailandia, particularmente expuesta a los efectos de los combates, donde se registraba un elevado número de heridos de guerra, pudieron evaluarse durante misiones ulteriores, en el transcurso de las cuales los delegados también pudieron visitar las provincias de Kompong Thom, en septiembre y, posteriormente, en octubre, y de Siem Reap, en octubre, y visitar los hospitales de capitales de provincia adonde, desde 1982, no había ido ninguna organización extranjera. El mes de octubre, el CICR recibió autorización del Gobierno para instalar,

en Battambang, un equipo quirúrgico móvil, a fin de ayudar a los hospitales provinciales de Battambang y de Mongkol Borei a atender a las víctimas del conflicto. Paralelamente, el CICR fue autorizado a instalar su propia red de telecomunicaciones entre Phnom Penh y las provincias donde prestan servicios sus equipos quirúrgicos, a fin de incrementar su seguridad y su eficacia. El mes de diciembre, delegados visitaron dos veces Battambang, donde se entregó material médico de urgencia al hospital provincial. A finales del año, aún no se había concretado la autorización al CICR para instalar permanentemente un equipo quirúrgico en Battambang.

Como en años anteriores, el CICR entregó, según las necesidades comprobadas, socorros médicos de urgencia (material médico y medicamentos) a los tres principales **hospitales de Phnom Penh**: el hospital quirúrgico «17 de abril», el hospital de medicina interna y pediátrico «7 de enero» y el «Hospital general de la Revolución»; asimismo, continuó prestando apoyo al centro de transfusión de sangre del hospital «2 de diciembre».

El año 1989, el valor total de la asistencia prestada ascendió a 15.000 francos suizos.

Por último, el CICR siguió prestando apoyo logístico y administrativo a los **equipos médico-quirúrgicos de las Sociedades Nacionales** que trabajan en colaboración con la Cruz Roja de Phnom Penh: un equipo móvil francés especializado en la lucha contra la tuberculosis, un equipo sueco en Kompong Chhnang, un equipo suizo en Takeo y un equipo australiano en Kompong Speu.

Agencia de Búsquedas

En 1989, las actividades de búsqueda registraron también algunos progresos. En la perspectiva de una repatriación global de las personas desplazadas en los campamentos de la frontera jemer-tailandesa, era imperativo que el CICR desplegase sus actividades en materia de Agencia en Camboya, sobre todo en las zonas fronterizas, ya que es de prever que sea allí donde se reasentarán los más de los camboyanos repatriados, a quienes hay que ofrecer, si es necesario, las mejores condiciones posibles de reasentamiento. Al respecto, tras la autorización de principio obtenida en 1988 y una misión técnica, en septiembre de ese mismo año, el CICR comenzó a instalar, en colaboración con la Cruz Roja de Phnom Penh, una red de Agencia de Búsquedas en Phnom Penh y en provincias. Ya el mes de marzo de 1989, una delegada especializada en el trabajo de Agencia comenzó a prestar servicios en la delegación del CICR en Phnom Penh, a fin de trazar un programa de formación para empleados de la Cruz Roja de Phnom Penh. Así, pudieron tramitarse las primeras solicitudes de búsqueda, procedentes, en su mayoría, de personas desplazadas que vivían en los campamentos de Tailandia.

Así, el año 1989, la oficina de la Agencia en Phnom Penh recibió solicitudes de búsqueda relativas a 3.028 personas, de las cuales 886 se resolvieron positivamente. Por otra parte, la Agencia en Phnom Penh trámitó 1.001 mensajes familiares, en su mayoría mensajes entre personas que vivían a uno y otro lado de la frontera.

El CICR prosiguió, además, sus gestiones con miras a reunir a los familiares separados a causa de la situación conflictiva. Tras un primer caso de repatriación individual de Tailandia a Camboya, que tuvo lugar el mes de diciembre de 1988, pudo efectuarse, el mes de agosto de 1989, una nueva reunión de familiares: una persona que vivía en el Emplazamiento 2 encontró, gracias a las gestiones del CICR, a sus allegados en Phnom Penh. Se trataba de la primera reunión de familiares efectuada por el CICR en favor de una persona procedente de un campamento de la frontera. Además, dos soldados del ejército gubernamental de Phnom Penh, que habían sido atendidos en el hospital quirúrgico del CICR en Khao-I-Dang, pudieron regresar a su país, respectivamente en octubre y en noviembre, bajo los auspicios del CICR y tras haber manifestado su deseo de hacerlo. Por otra parte, el mes de octubre, el ACNUR repatrió, de Tailandia a Camboya, a doce personas que, por mediación del CICR, habían podido ponerse en contacto con sus familiares. Por último, el CICR pudo, como en años anteriores, reunir a algunas personas que vivían en Camboya con sus allegados en el extranjero. Así, el año 1989, tres personas recibieron autorización para reunirse con los suyos en Francia.

Difusión

A parte de la labor de difusión realizada diariamente por el CICR en el marco de sus actividades, la Institución intensificó sus esfuerzos por incrementar la repercusión de su mensaje utilizando más aun los medios de comunicación. Varios folletos en jemer, en los que se explica la acción del CICR y los principios que lo guían, fueron distribuidos, al margen de su labor, por los delegados. Además, del 5 al 26 de septiembre, se impartió, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Phnom Penh, un segundo curso de formación para instructores en socorristismo de la Cruz Roja de Phnom Penh, organizado por ésta en colaboración con la Cruz Roja Francesa y con el apoyo del CICR; asistieron 75 socorristas de Phnom Penh y de diferentes provincias. En ese marco, se dedicaron dos jornadas, más específicamente, al derecho internacional humanitario, a los principios del Movimiento y a la acción del CICR.

Logística

El CICR siguió participando, aunque parcialmente, en la organización de un vuelo semanal entre Ciudad Ho Chi

Minh y Phnom Penh que, además del traslado de pasajeros, permite transportar socorros y correspondencia tanto para el CICR como para otros organismos humanitarios que prestan servicios en Camboya.

TAILANDIA

En 1989, por décimo año consecutivo, el CICR prosiguió sus esfuerzos con miras a proteger y a asistir a las víctimas del conflicto —personas civiles desplazadas en la frontera jemer-tailandesa o personas detenidas por las diversas facciones del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática (GCKD) o por las autoridades tailandesas. Se reafirmó el cometido de la Institución por lo que respecta a la protección de la población civil, cometido que la comunidad internacional ha asignado al CICR y que éste desempeña en coordinación con los diversos organismos de la ONU que actúan en favor de las víctimas de ese conflicto. Comparten la responsabilidad de la asistencia la UNBRO (*United Nations Border Relief Operation* — Operación de las Naciones Unidas para el Socorro en las Fronteras) y el CICR. La UNBRO se ocupa de la asistencia alimentaria y de la asistencia médica básica; el CICR se encarga, por su parte, de la asistencia médica de urgencia: cirugía, evacuaciones médicas y banco de sangre.

Actividades y gestiones en favor de la población civil

En muchos aspectos, la situación de los habitantes de los campamentos situados a lo largo de la frontera jemer-tailandesa fue todavía más precaria en 1989 que en años anteriores: la prolongación de una situación que debería haber sido provisional suscitó, más que nunca, fuertes tensiones psicológicas entre la población concernida durante ese año en que el conflicto camboyano tomaba nuevos rumbos en lo diplomático y en lo militar. Cabe señalar el recrudescimiento de los incidentes con implicación de armas en los campamentos, más particularmente en el mayor de todos, el Emplazamiento 2, donde vivían unas 140.000 personas. La población civil desplazada se vio más que nunca afectada por la proximidad de los enfrentamientos armados: bombardeos de artillería causaron directamente daños en varios campamentos y la población tuvo que ser temporalmente evacuada. Además, los problemas que se plantean en los campamentos administrados por Kampuchea Democrática eran tanto más agudos cuanto que se había prohibido o limitado su acceso a las organizaciones humanitarias —aunque en 1989 hubo progresos al respecto— y que había, desde esos campamentos, desplazamientos forzados de población hacia regiones más expuestas a los combates e igualmente inaccesibles.

Muy preocupado por la situación de la población civil de los campamentos de la frontera, el CICR multiplicó sus gestiones, particularmente ante los encargados de los

campamentos y ante el Gobierno tailandés, en cuyo territorio están los campamentos administrados por las diversas facciones del GCKD. A los numerosos contactos entablados por la delegación, tanto en las provincias fronterizas como en Bangkok, con las autoridades políticas o militares jemeres y tailandesas, se añadió, el mes de mayo, una misión del delegado general para Asia y el Pacífico, durante la que pudieron abordarse a alto nivel, en la capital tailandesa, las preocupaciones del CICR. Además de presentar su posición con respecto a una eventual repatriación a Camboya de personas desplazadas, como se menciona en la introducción de este capítulo, el CICR puso de relieve, más particularmente, la necesidad de respetar el carácter civil de los campamentos, donde no debe haber militares, y la situación en los campamentos administrados por Kampuchea Democrática.

Cabe recordar que la situación en los campamentos controlados por esta facción fue objeto de un informe especial remitido por el CICR a las autoridades tailandesas el año 1988. Durante entrevistas en Bangkok, el mes de noviembre de ese mismo año, el delegado general para Asia y el Pacífico solicitó a esas mismas autoridades que se reagrupase en dos campamentos alejados de la zona de combate a la población civil de los campamentos que administraba Kampuchea Democrática, en los sectores norte y sur de la frontera para que pudiera beneficiarse de los mismos servicios humanitarios que en los otros campamentos de la frontera. En cooperación con las organizaciones internacionales que prestaban servicios en favor de la población civil desplazada, el CICR prosiguió y multiplicó, el año 1989, sus gestiones en ese sentido.

Éstas tuvieron como resultado la elección, de común acuerdo con las autoridades tailandesas, de dos emplazamientos donde se reagrupó a esa población: el campamento de Otrao, en el norte, y el nuevo Emplazamiento K, en el sur, de cuya construcción se encargó la UNBRO. En Otrao, cerrado a comienzos de año a las organizaciones internacionales y al CICR por decisión de las autoridades tailandesas, tras los incidentes registrados en el campamento, sólo había 4.000 habitantes; unos meses antes había allí unas 16.500 personas. Desde su reapertura, a finales de enero, la población en Otrao aumentó de nuevo con regularidad, hasta llegar a unos 7.000 habitantes en 30 de abril, y a unos 20.000 a finales del año. El nuevo Emplazamiento K se abrió el mes de mayo para recibir allí a la población del campamento de Ta Luan, que había sido cerrado por decisión de las autoridades tailandesas. De hecho, sólo unas 2.200 personas, de las 8.000 que había en Ta Luan a comienzos del año, fueron trasladadas al Emplazamiento K; las otras fueron trasladadas a diferentes emplazamientos a los que ni el CICR ni otras organizaciones internacionales tenían acceso. A finales del año, el número de habitantes en el Emplazamiento K se había estabilizado en unos 8.000 habitantes, tras la afluencia, el mes de julio, de unas 10.000 personas que se refugiaron

allí huyendo de los ataques de artillería en los diferentes campamentos inaccesibles administrados por Kampuchea Democrática en el sector meridional de la frontera.

Aunque las gestiones emprendidas ante las autoridades tailandesas permitieron al CICR y a las organizaciones internacionales comprobar una mejora de la situación para una parte de la población civil administrada por Kampuchea Democrática, la suerte que corría esta población seguía siendo, en muchos aspectos, poco satisfactoria en lo humanitario. De las 10.000 personas que, tras los combates, se refugiaron en el Emplazamiento K, varios miles fueron trasladadas, pocas semanas después, por Kampuchea Democrática a lugares inaccesibles a las organizaciones humanitarias. Por otra parte, a finales de 1989, el CICR y las organizaciones internacionales seguían sin tener acceso, tanto en el norte como en el sur de la frontera, a decenas de miles de personas civiles bajo la tutela de Kampuchea Democrática, y por consiguiente excluidas de toda asistencia humanitaria.

El CICR también intervino, el año 1989, en favor de personas que habían huido de diferentes campamentos jemeres rojos del sector meridional de la frontera. Unas 800 personas procedentes de esos campamentos llegaron, sobre todo los meses de mayo y junio, al campamento de Sok Sann, donde solicitaron poder instalarse. Delegados del CICR registraron, en colaboración con representantes de la UNBRO, los datos de los recién llegados, se entrevistaron con ellos sin testigos y emprendieron gestiones ante las autoridades tailandesas a fin de que esas personas no fuesen enviadas de nuevo, contra su voluntad, al lugar de donde llegaban.

La intensificación del conflicto durante el año que aquí se reseña se caracterizó, particularmente, por combates en la frontera que afectaron gravemente a la seguridad de los campamentos. Por primera vez desde 1985, hubo que evacuar temporalmente a la población de varios campamentos civiles hacia emplazamientos previstos con tal finalidad. En enero, tras graves enfrentamientos, el campamento de Borai fue totalmente evacuado. En marzo, el Emplazamiento 2 fue, a su vez, presa de creciente inseguridad: hubo disparos de artillería en sus inmediaciones y en el interior del campamento. El CICR puso en marcha un dispositivo de urgencia y evacuó provisionalmente, en colaboración con la UNBRO, a unas 5.000 personas pertenecientes a las categorías más vulnerables de la población. Durante los meses de abril y mayo, prosiguieron los bombardeos esporádicos, en las cercanías del campamento, provocando periódicamente su cierre a las organizaciones internacionales y a las agencias voluntarias, a las que el CICR sustituyó ocasionalmente, a fin de garantizar los servicios médicos básicos en el campamento. Por último, los días 21 y 22 de julio, el Emplazamiento 8 fue directamente bombardeado por la artillería, que causó tres muertos y 28 heridos entre la población, la cual tuvo que refugiarse temporalmente en los alrededores del campamento; unas

1.000 personas de entre las más vulnerables fueron evacuadas por el CICR a su hospital de Khao-I-Dang.

No obstante, aun cuando la situación requería más que nunca sus servicios, el CICR se vio, a veces, en la imposibilidad de desempeñar su cometido en favor de las víctimas del conflicto. En abril, graves enfrentamientos también causaron daños en el campamento de Ta Luan, administrado por Kampuchea Democrática, así como en diferentes campamentos inaccesibles de los alrededores. Aunque un delegado pudo trasladarse a Ta Luan y evaluar parcialmente el estado de los heridos, fueron vanas las gestiones emprendidas por el CICR para tener acceso a todos los heridos, evacuarlos a su hospital quirúrgico y trasladar la población civil a un emplazamiento más seguro. Asimismo, el mes de julio, durante combates que causaron daños en diversos campamentos inaccesibles, administrados por Kampuchea Democrática en el sector sur de la frontera, originando, particularmente, la huida de unas 10.000 personas hacia el Emplazamiento K (véase más arriba), el CICR intervino en vano ante las autoridades tailandesas, a fin de poder visitar las zonas donde tenían lugar los combates y evacuar a los heridos, así como para solicitar que todas las personas civiles refugiadas en el Emplazamiento K pudieran permanecer allí.

Paralelamente a esas actividades y gestiones relativas a la protección de la población civil en general, los delegados se dirigieron a las autoridades concernidas para tratar las alegaciones de violencias y de incidentes de seguridad, particularmente las relativas a la presencia de hombres armados en el interior de los campamentos. Tras la puesta en servicio, el año 1988, de una nueva unidad tailandesa encargada de la seguridad en los campamentos (la Unidad de Protección para las Personas Desplazadas — *Displaced Persons' Protection Unit*, DPPU), seguida de una mejora de la situación en el interior de los campamentos, cabe señalar que, el año 1989, hubo un recrudecimiento de los incidentes de seguridad. Los meses de marzo, junio y noviembre, el CICR remitió a las autoridades tailandesas tres informes de situación en los que se recapitulan, específicamente, las cuestiones relativas a la protección, con una breve cronología de los incidentes de seguridad en los campamentos civiles.

El CICR, que en años anteriores se ocupó de **refugiados vietnamitas** llegados por vía terrestre (*Vietnamese Land Refugees* o VNLR), pudo, el año 1989, poner término a su acción en favor de dicha categoría de personas. En realidad, las autoridades tailandesas habían decidido, el año 1988, trasladar esos refugiados del Emplazamiento 2 a un nuevo campamento en el sur de dicho Emplazamiento, Ban That, administrado por el ACNUR. Ese traslado, que empezó a finales del mismo año, prosiguió durante los primeros meses de 1989. Además, tras el acuerdo concertado, el mes de marzo, durante la reunión preparatoria de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Indochinos, en Kuala Lumpur, los VNLR que llegaron a Tailandia an-

tes de marzo de 1989 fueron trasladados, a partir del mes de julio, a Panat Nikom, campamento dirigido por el ACNUR, que funcionaba como centro preparatorio para el reasentamiento. A finales del año, sólo había en Ban That unos 370 VNLR recién llegados a la frontera.

Como en años anteriores, el CICR intervino también sistemáticamente ante las autoridades para que se trasladara rápidamente a los jemeres y vietnamitas recién llegados, desde los puntos de entrada en la frontera hasta lugares más seguros en Tailandia.

Gestiones en favor de las personas detenidas o liberadas

El CICR prosiguió sus esfuerzos a fin de lograr el acceso a las personas detenidas (jemeres o vietnamitas), a causa del conflicto camboyano, por las diversas facciones del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática (GCKD) y por las autoridades tailandesas. A pesar de estas gestiones, el CICR no pudo, en 1989 efectuar visitas a detenidos en Tailandia. No obstante, los delegados pudieron registrar los datos y entrevistarse con dos grupos (en total, 142 personas) que, tras haber sido capturados durante combates por el Frente Nacional de Liberación del Pueblo Jemer (FNLPK), habían sido liberados y trasladados al Emplazamiento 2. Además, 119 personas, detenidas por las autoridades tailandesas tras haber pasado la frontera, se beneficiaron de una asistencia médica y material prestada por el CICR, que pudo registrar sus datos y trasladarlos al Emplazamiento 2 después de su liberación.

Actividades médicas

El CICR siguió siendo, en 1989, la única organización que pudo prestar un servicio de cirugía de urgencia a unas 300.000 personas desplazadas en la frontera jemer-tailandesa, servicio tanto más necesario cuanto que se intensificaron los combates en las proximidades de los campamentos y aumentaron los incidentes de seguridad en el interior de los mismos.

Así, un cada vez mayor número de heridos ingresó en el **hospital quirúrgico de Khao-I-Dang**; abierto en 1980 cerca de la frontera jemer-tailandesa, dicho hospital es administrado por el CICR en colaboración con el personal médico puesto a disposición por Sociedades Nacionales, así como con empleados tailandeses o jemeres reclutados localmente. Con capacidad para 100 camas, ingresaron allí 2.747 pacientes en total; los tres equipos quirúrgicos que trabajaban permanentemente (integrado cada uno por un cirujano, un anestesista y una enfermera instrumentista) realizaron 5.308 operaciones.

El CICR dispone de un servicio de **ambulancias** que posibilita la evacuación y el traslado de los casos urgentes y de los heridos de guerra desde la frontera hasta el hospital de Khao-I-Dang.

En el puesto de primeros auxilios de Kap Cherng, situado en la frontera norte, se siguió atendiendo a pacientes, algunos de los cuales fueron trasladados en ambulancia al hospital de Khao-I-Dang.

A fin de aumentar al máximo el grado de autonomía del hospital de Khao-I-Dang, el CICR continuó procurando incitar a la población de los campamentos a donar sangre. Así, se llevaron a cabo **colectas de sangre** en el campamento de Khao-I-Dang, en el Emplazamiento 2, en el Emplazamiento B y en el Emplazamiento 8. Se pudo colectar un total de 4.717 unidades, con lo cual se cubrió la mayoría de las necesidades médicas y quirúrgicas del hospital del CICR y del sistema médico en los campamentos; además, la Cruz Roja Australiana proporcionó 1.093 unidades.

Las enfermeras que prestaban servicios en la frontera impartieron **cursos de primeros auxilios**, a veces con la participación de las secciones de la Cruz Roja que trabajaban en los campamentos. En 1989, se organizaron, en los Emplazamientos 8 y B, en Sok Sann y en Borai, así como en otros lugares de la frontera, 19 cursos, de una semana cada uno, para los combatientes de las tres facciones del GCKD, en los que participaron 265 personas. Tras cada curso, cada alumno recibió un maletín de primeros auxilios.

Apoyo a la Sociedad Nacional en favor de personas civiles tailandesas

Dado que los efectos del conflicto se hicieron sentir, más que los años anteriores, en la población de las localidades tailandesas cerca de la frontera, el CICR continuó prestando ayuda a la Cruz Roja Tailandesa para apoyar sus programas de ayuda a esas localidades fronterizas.

El año 1989, la ayuda prestada a la Sociedad Nacional ascendió a 813.278 francos suizos. Además, el CICR puso a disposición de la Cruz Roja Tailandesa 4.718 francos suizos para ayudarla a socorrer a los damnificados de las inundaciones que, el mes de noviembre, afectaron al sur del país.

Agencia de Búsquedas

Las actividades de la Agencia de Búsquedas se intensificaron en 1989, ya que el CICR, ante la perspectiva de una eventual repatriación de personas civiles jemeres desplazadas en la frontera, puso en marcha un sistema para facilitar el restablecimiento de contactos entre los habitantes de los campamentos y sus allegados en Camboya. Para una mayor información acerca de las actividades desplegadas por la Agencia entre Tailandia y Camboya, véase el capítulo «*Camboya*», en esta misma sección. En la frontera, pudieron prestarse servicios de Agencia a un mayor número de personas, ya que se abrieron nuevas oficinas, los meses de septiembre y de noviembre, en los campamen-

tos del Emplazamiento K y de Otrao, administrados por Kampuchea Democrática.

Las cifras siguientes, que no incluyen las actividades entre Tailandia y Camboya, ponen de relieve la importancia de la labor efectuada por la oficina de la Agencia de Búsquedas de la delegación de Bangkok:

- 11.309 personas de origen jemer fueron objeto de solicitudes de búsqueda por parte de sus familiares, así como 259 refugiados vietnamitas; tuvieron resultado positivo 3.931 y 59 solicitudes, respectivamente;
- 12.232 cartas y mensajes de Cruz Roja, de los cuales 99 escritos por refugiados vietnamitas, se intercambiaron, por mediación del CICR, entre personas desplazadas y sus familiares internados en otros campamentos o que vivían en el extranjero;
- tras gestiones efectuadas por el CICR ante las autoridades tailandesas, 97 personas pudieron ser trasladadas a otro campamento, a fin de reunirse con miembros de su familia;
- se organizaron, bajo los auspicios del CICR, diversos otros traslados: así, 1.202 refugiados jemeres fueron transferidos de los puntos de entrada en la frontera a un campamento de personas civiles; el CICR condujo a 120 vietnamitas al Emplazamiento 2 o a Ban That, tras haber estado detenidos en el centro penitenciario militar de Prachin Buri, mientras que otros 34 fueron trasladados a esos campamentos desde los puntos de entrada en la frontera.

Difusión

La difusión del derecho internacional humanitario y de los Principios Fundamentales de la Cruz Roja siguió siendo una de las tareas importantes de los delegados en la frontera. En colaboración con la Cruz Roja Tailandesa, el CICR prosiguió e intensificó su programa de difusión para las personas civiles jemeres y tailandesas, las diferentes unidades de las fuerzas armadas tailandesas y los combatientes de las tres facciones del GCKD, así como el personal médico y los organismos voluntarios que trabajaban en la zona. El CICR organizó, además, con la participación de un especialista enviado desde la sede, el primer seminario de derecho de los conflictos armados que, del 22 al 26 de mayo, tuvo lugar en Bangkok; asistieron 23 oficiales de las fuerzas armadas reales tailandesas de los tres ejércitos, así como oficiales instructores, un representante de la Sociedad Nacional y otro del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En el marco de esas actividades, el CICR rodó una película acerca de su labor en la frontera, *«A borderline case»*, traducida al tailandés y al jemer, difundida entre el público jemer, tailandés y extranjero.

CHINA

En 1989, se intensificaron las relaciones del CICR con la República Popular de China, que ya se habían facilitado gracias a la apertura, en 1987, de una delegación zonal en Hong-Kong. Los delegados residentes en Hong-Kong multiplicaron sus misiones en Pekín, manteniendo frecuentes contactos con las autoridades y estrechando los lazos con la Sociedad Nacional.

Actividades en favor de los prisioneros vietnamitas

Del 11 al 19 de enero, los delegados del CICR efectuaron una tercera serie de visitas a los prisioneros de guerra vietnamitas; vieron a 40 prisioneros vietnamitas, de los cuales 23 por primera vez, en tres lugares de detención diferentes y se les proporcionó asistencia material limitada. Tras las gestiones emprendidas por el CICR el año anterior, de las visitas realizadas en 1989 se beneficiaron, a la vez, los prisioneros capturados a lo largo de la frontera entre ambos países y los militares vietnamitas hechos prisioneros durante los enfrentamientos, en marzo de 1988, entre la marina china y la vietnamita en torno a las islas Spratley. Un médico y un intérprete del CICR participaron en las visitas efectuadas de conformidad con los criterios de la Institución. Se remitieron después informes confidenciales a las autoridades chinas y vietnamitas. Además, el CICR organizó, en el marco y al margen de esas visitas, el intercambio de mensajes de Cruz Roja entre los prisioneros de guerra chinos y vietnamitas y sus familiares. En ese contexto, el año 1989, se transmitieron 32 mensajes, 9 de los cuales escritos por prisioneros vietnamitas durante las visitas del mes de enero.

Al margen de sus actividades en favor de los prisioneros de guerra, el CICR manifestó a las partes su disponibilidad para toda operación de repatriación en caso de liberaciones. Además, intervino ante las autoridades chinas con miras a obtener, según los términos del artículo 110 del III Convenio de Ginebra, la liberación y la repatriación, por razones médicas, de un prisionero de guerra vietnamita. A finales del año, no se había recibido respuesta positiva a dicha solicitud.

Gestiones en favor de las personas afectadas por los acontecimientos

La primavera del año 1989 se caracterizó por violentos acontecimientos en Pekín, así como en otras ciudades del país. El CICR pudo seguir de cerca la evolución de la situación en la capital china, donde dos de sus delegados estuvieron, del 27 de abril al 20 de junio, de forma casi continua. Se mantuvieron estrechos y constantes contactos con la Cruz Roja China. Tras los violentos enfrentamien-

tos de los días 3 y 4 de junio en la plaza Tien An Men, el CICR ofreció, además, por mediación de la Sociedad Nacional, asistencia médica en favor de los heridos; no se respondió a dicho ofrecimiento.

Paralelamente, preocupado tanto por la suerte que corrían las personas detenidas tras los acontecimientos del mes de junio como en el marco de otras situaciones similares, el CICR emprendió gestiones, oralmente y por escrito, ante las autoridades chinas, recordando el cometido de la Institución en materia de visitas a las personas detenidas. A finales del año, dichas gestiones no habían dado resultado alguno.

Agencia de Búsquedas

Además de las actividades desplegadas en favor de los prisioneros chinos y vietnamitas (*véase más arriba*), la oficina de la Agencia de Búsquedas de la delegación zonal de Hong-Kong se dedicó, ante todo, a la búsqueda de los familiares separados desde finales de la década de 1940, cuando cerca de 2 millones de personas salieron de China continental con destino a Taiwán. Cabe recordar que, en noviembre de 1987, se autorizó que los habitantes de la isla visitasen a sus parientes en China continental, lo que originó, hasta finales de 1988, el envío de más de 100.000 solicitudes de búsqueda. La delegación ha actuado como intermediario neutral y, el año 1989, trató, entre la Cruz Roja en Pekín y en Taipeh —que se encargan de las búsquedas propiamente dichas con la asistencia técnica del CICR—, 28.465 solicitudes de búsqueda, de las cuales 12.077 resueltas positivamente. Los delegados residentes en Hong-Kong efectuaron varias misiones en Pekín y en Taipeí, a fin de garantizar la coordinación de esta gran operación.

Por lo demás, el año 1989, prosiguió el programa de reunión de familiares entre Vietnam y China (*véase, más adelante, el capítulo sobre Vietnam*); también se trataron, entre China continental o Taiwán y otros países, algunos casos relacionados con las actividades de la Agencia de Búsquedas.

Difusión

El CICR prosiguió, en el marco de sus contactos con la Sociedad Nacional, sus conversaciones relativas a diversos proyectos en materia de difusión. Además, a fin de dar más a conocer al público chino las actividades de la Cruz Roja, el CICR financió, el año 1989, la traducción al chino y la impresión de 600.000 ejemplares de una historieta; además, un equipo de la Cruz Roja China, rodó, con el apoyo material y financiero del CICR, una película sobre el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y el CICR.

VIETNAM

El CICR tiene una oficina zonal en Hanoi que se ocupa, a la vez, de Vietnam y de Laos. A finales del año, había allí 5 personas, secundadas por tres empleados locales. Las actividades del CICR en Vietnam, principalmente visitas a militares chinos capturados por las fuerzas armadas vietnamitas, registraron, en 1989, un gran impulso en el ámbito ortopédico y en el de las actividades de la Agencia de Búsquedas. Por lo demás, prosiguieron las conversaciones con las autoridades vietnamitas: además de los contactos periódicos que mantiene el delegado zonal sobre el terreno, el delegado general adjunto para Asia y el Pacífico efectuó, el mes de febrero, una misión en ese país. Además de las entrevistas con directivos de la Cruz Roja Vietnamita y la firma de un acuerdo de cooperación ortopédica entre el CICR y el Ministerio vietnamita del Trabajo, pudo entrevistarse con representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, así como, por primera vez, de los Ministerios de Defensa y del Interior. El presidente del CICR también se entrevistó, al margen de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Indochinos que, el mes de junio, tuvo lugar en Ginebra, con el viceprimer ministro y ministro de Relaciones Exteriores de Vietnam, señor Nguyen Co Thach. Además de las cuestiones relacionadas con las actividades de la Institución en el país, estas conversaciones permitieron a los representantes del CICR recordar a sus interlocutores los servicios propuestos, desde hace varios años, con miras a visitar a las personas detenidas en los campamentos de reeducación; a finales del año, las autoridades vietnamitas no habían dado a este ofrecimiento respuesta positiva alguna. Durante esas entrevistas también se abordó la problemática humanitaria relacionada con el conflicto camboyano, y más particularmente la posición adoptada por el CICR ante una eventual repatriación de las personas desplazadas (véase, más arriba, «*Conflictos de Camboya*»).

Actividades en favor de los prisioneros chinos

Tras la autorización obtenida en 1988, los delegados del CICR efectuaron, el 4 de enero, una segunda visita a los prisioneros de guerra chinos capturados en la frontera sino-vietnamita. Se visitó entonces a 12 prisioneros de guerra, de los cuales 10 habían sido vistos una primera vez por los delegados en septiembre de 1987. El 8 de septiembre, un equipo de delegados visitó de nuevo el mismo lugar de detención para ver a 5 prisioneros que pronto iban a ser liberados (otros 10 habían sido liberados, el mes de enero, poco después de la segunda visita del CICR), de los cuales 3 por primera vez. Estas visitas, que se efectuaron de conformidad con los criterios convencionales, permitieron a los prisioneros ponerse en contacto con sus familiares gracias a los mensajes de Cruz Roja (véase, más arriba, en «*China*»).

Programa ortopédico

Con la firma, el 17 de febrero, de un acuerdo de cooperación entre el CICR y el Ministerio del Trabajo, la Reeducación y los Inválidos de Guerra se concretó un programa de cooperación ortopédica que el CICR emprendió a finales de 1988. Según este acuerdo, el CICR trazó un programa para crear una unidad de fabricación de componentes ortopédicos en el centro de rehabilitación ortopédica en Ciudad Ho Chi Minh. Dos técnicos ortopedistas del CICR llegaron, en febrero y después en agosto, para secundar al colega que estaba en Ciudad Ho Chi Minh desde diciembre de 1988.

Durante este primer año, el personal del CICR emprendió trabajos de reestructuración y de equipamiento para que el centro fuera completamente operacional. Se idearon, y se hicieron, en colaboración con la Universidad Politécnica de Ciudad Ho Chi Minh, tres máquinas para fabricar prótesis en serie. Durante los últimos meses, la presencia permanente de un ortopedista del CICR permitió perfeccionar la formación de los trabajadores del centro. A finales del año, el estado de adelanto del proyecto dejaba prever, para los meses venideros, el comienzo de una producción de prótesis en serie para cubrir en parte las necesidades de los numerosos minusválidos de guerra en el país. En el marco de una nueva etapa del programa de cooperación, el CICR y el Ministerio del Trabajo estudiaron la posibilidad de que el CICR se asociara directamente con el personal vietnamita en la producción de prótesis y del equipo para minusválidos.

Agencia de Búsquedas

Además de las actividades desplegadas en ese ámbito en favor de los prisioneros de guerra chinos y vietnamitas (véase, más arriba, en «*China*»), el CICR siguió encargándose de un programa de reunión de familiares entre Vietnam y la República Popular China. Bajo los auspicios de la Institución y en colaboración con la Cruz Roja China, una persona de origen chino se reunió, el mes de mayo, con sus allegados en China.

Paralelamente, el CICR siguió cooperando con la Sociedad Nacional para ayudarla en la organización de una red de búsquedas. El mes de abril, se envió a Hanoi una delegada especializada en ese tipo de actividades, para secundar la labor de la Sociedad Nacional durante las múltiples visitas a sus diferentes secciones provinciales. En colaboración con el CICR, la Cruz Roja Vietnamita organizó, el mes de mayo, dos seminarios de formación en ese ámbito para su personal de las provincias del centro y del norte del país, completando así dos cursos organizados en diciembre de 1988 para representantes de las provincias del sur.

Difusión

Del 18 al 28 de octubre, tuvo lugar en Son Tay, cerca de Hanoi, el primer seminario de difusión para las fuerzas armadas vietnamitas, organizado por el Ministerio de Defensa, en colaboración con la Sociedad Nacional y el CICR; 42 oficiales de alta graduación participaron a ese curso, cuyas dos primeras jornadas estuvieron dedicadas a una presentación, por el delegado zonal del CICR, de la historia del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, de sus principios y de sus actividades, así como de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario.

El CICR participó, además, en la organización, por la Cruz Roja Vietnamita, de un campamento de verano para la juventud. Se difundieron por radio y televisión emisiones sobre esta reunión nacional, a fin de dar a conocer mejor la Cruz Roja y sus actividades.

INDONESIA

El CICR mantuvo en Yakarta una delegación zonal que, a finales del año, estaba integrada por dos delegados (uno para Indonesia, Malasia, Singapur y Brunei, otro para toda la zona del Pacífico), así como por diez extranjeros y 33 empleados locales.

En 1989, aumentaron las actividades de la delegación. Los delegados efectuaron dos series de visitas a dos diferentes categorías de presos detenidos por motivos de seguridad y evaluaron la situación de una parte de la población civil en Irian Jaya, provincia en la que se abrió una oficina del CICR.

Además de los contactos mantenidos con regularidad por los delegados con las autoridades y la Cruz Roja Indonesia, una serie de entrevistas a alto nivel permitió, el mes de febrero, a los representantes del CICR, de los cuales un jurista enviado desde la sede, entrevistarse, en particular, con el ministro coordinador para los Asuntos Políticos y la Seguridad, almirante Sudomo, así como con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Alatas. El presidente del CICR mantuvo también una entrevista de trabajo, al margen de la Cumbre de los Países No Alineados, el mes de septiembre, en Belgrado, con el presidente Soeharto y el ministro de Relaciones Exteriores.

En esas conversaciones se abordaron, principalmente, además de las actividades y las preocupaciones del CICR relativas a la situación en Timor oriental, las visitas del CICR a las personas detenidas por motivos de seguridad. La cuestión de la ratificación por Indonesia de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra también fue tratada con las autoridades, particularmente durante una misión en Yakarta, el mes de junio, del asesor jurídico del CICR encargado de ese expediente.

Actividades en favor de las personas detenidas

Durante las diversas entrevistas mantenidas con las autoridades indonesias, los representantes del CICR les remitieron, el mes de febrero, informes confidenciales sobre las visitas efectuadas por el CICR, el año 1988, a los detenidos condenados tras el intento de golpe de Estado del 30 de septiembre de 1965 (pertenecientes a la antigua categoría G.30S.PKI). Se conversó con las autoridades concernidas acerca de las comprobaciones y preocupaciones del CICR relativas a la suerte que corrían esos detenidos, incluida la de los condenados a muerte. El CICR fue autorizado a repetir anualmente sus visitas a esa categoría de detenidos. Además, tras las gestiones emprendidas desde hace varios años, las autoridades indonesias dieron su asenso para que el CICR visite también a las personas detenidas en relación con su adhesión al movimiento de Irian Jaya OPM (Organisasi Papua Merdeka).

Del 5 de junio al 1 de agosto, el CICR efectuó una nueva serie de visitas a las personas detenidas tras el intento de golpe de Estado del 30 de septiembre de 1965; los delegados pudieron ver de nuevo, según los criterios del CICR, a 52 personas detenidas en 13 lugares de detención de seis islas. Tras esas visitas, se prestó a los detenidos asistencia material y médica. Los delegados también efectuaron una primera visita a siete prisioneros de la OPM, detenidos fuera de Irian Jaya.

En Irian Jaya, la primera serie de visitas a esta categoría de detenidos comenzó el 29 de septiembre. Durante esas visitas, que aún no habían terminado a finales del año, los delegados pudieron ver, hasta el 31 de diciembre, y de conformidad con los criterios del CICR, a 84 prisioneros, condenados o inculpados, en ocho lugares de detención, en Jayapura, así como en diferentes lugares de esa provincia. Esos detenidos también recibieron víveres, artículos de aseo y de recreo.

Actividades en Irian Jaya

Tras una primera misión efectuada por el CICR en 1988, un delegado y una enfermera viajaron a Irian Jaya, donde permanecieron del 9 de enero al 11 de marzo. Pudieron así evaluar detenidamente la situación de la población civil y, más específicamente, la de las personas que, a causa de los acontecimientos de 1984, tuvieron que huir del otro lado de la frontera con Papúa Nueva Guinea y que, en su mayor parte, habían regresado a Irian Jaya.

Tras esta misión, el CICR elaboró un proyecto de acción, que remitió a las autoridades indonesias. Dicho proyecto consiste en visitar a las personas detenidas por su adhesión a la OPM, coordinar con el ACNUR (que no prestaba servicios en Irian Jaya) el regreso de los refugiados de Papúa Nueva Guinea y prestarles, si es necesario, asistencia complementaria durante el período de reasentamien-

to, así como, en general, seguir de cerca la situación de la población civil.

Dado que las autoridades concernidas dieron su asenso para la presencia y la acción del CICR, un equipo de delegados viajó, el 26 de septiembre, a Irian Jaya y se abrió, en la capital de provincia, Jayapura, una oficina destinada a servir de lugar de residencia permanente a un delegado y a una enfermera. El CICR hizo un llamamiento especial para recaudar fondos por un importe de 763.500 francos, a fin de financiar su acción en Irian Jaya. Además de las visitas mencionadas en la sección anterior, que fueron la actividad esencial del CICR durante esa primera fase de la acción, los delegados continuaron entablando los contactos necesarios para la implantación del CICR. Además, se cercioraron de las condiciones de regreso de un grupo de 60 refugiados repatriados por el ACNUR el mes de diciembre, a los que proporcionó asistencia material complementaria, ya que el Gobierno se encargó de cubrir sus necesidades principales.

Timor oriental

Actividades en favor de las personas detenidas y de la población civil

La tensa situación en Timor oriental reinó durante todo el año 1989. En tales circunstancias, el CICR prosiguió sus visitas a las personas detenidas y condenadas a causa de los acontecimientos de Timor oriental (prisioneros de la antigua categoría GPK). En enero y en abril de 1989, se realizaron dos visitas según las modalidades del CICR. El número de detenidos de esa categoría disminuyó, de 26 en enero a 23 en abril, como resultado de liberaciones. No se notificaron nombres de nuevos prisioneros. Los detenidos oriundos de Timor estaban en la prisión de la Beccora en Dili, Timor oriental, o en la prisión de Cipinang, Yakarta. El CICR continuó sus gestiones ante las autoridades para lograr que todos esos detenidos fuesen trasladados a Timor oriental, a fin de estar más cerca de su familia (en 1989 fue posible efectuar 5 traslados). En colaboración con la Sociedad Nacional, el CICR organizó además, como en años anteriores, visitas de familiares de detenidos que permanecían en Yakarta, es decir, a unos 2.000 km de su lugar de origen.

Asimismo, los delegados proporcionaron asistencia material complementaria a los detenidos oriundos de Timor (víveres, artículos de aseo y material recreativo). Por su parte, las familias de detenidos en situación más precaria se beneficiaron también, como en el pasado, de asistencia alimentaria.

Paralelamente, el CICR prosiguió sus gestiones ante las autoridades con miras a recibir notificación de los arrestos efectuados en relación con los acontecimientos y poder visitar a todas las personas detenidas en tales circunstancias.

Aunque el delegado y la enfermera que permanecían con regularidad en Timor oriental no habían podido, hasta finales del año, desplegar actividades continuas en ese ámbito, el CICR visitó, el año 1989, a 91 personas no condenadas detenidas a causa de los acontecimientos. Además, el CICR mostró su preocupación por la suerte que corre la población civil afectada por la situación remitiendo confidencialmente a las autoridades las alegaciones recogidas por los delegados con respecto a incidentes relacionados con los acontecimientos.

Por último, el CICR continuó las averiguaciones acerca del paradero de personas supuestamente desaparecidas, particularmente por lo que respecta a 24 de ellas cuyos expedientes habían sido remitidos a las autoridades en años anteriores y de las que no se tenía noticia alguna; en 1989, se remitieron 13 nuevos casos, basados en informaciones suministradas por familiares.

Agencia de Búsquedas

El CICR prosiguió el programa de repatriación a Portugal de funcionarios de la antigua administración portuguesa de Timor oriental y de sus familiares. El CICR tiene a su cargo la realización de este programa (formalidades necesarias y traslado propiamente dicho), trazado en 1986 tras solicitud de las autoridades indonesias y portuguesas y financiado por el ACNUR. Los meses de enero, abril y mayo, 104 personas, repartidas en cinco grupos, pudieron trasladarse a Portugal bajo los auspicios del CICR. La Institución también prosiguió otro programa en favor de la reunión de familiares separados y el traslado a otros países de las personas víctimas de la situación conflictiva. No obstante, nadie pudo beneficiarse, en 1989, de este programa.

Por otra parte, el CICR siguió posibilitando el intercambio de noticias y los contactos entre familiares separados, gracias al sistema de mensajes de Cruz Roja, cuyos principales beneficiarios eran, en Timor oriental, las personas mencionadas cuya familia residía en el extranjero y los detenidos de la antigua categoría GPK; los servicios de la Agencia intercambiaron 919 mensajes en 1989.

Asistencia médica-nutricional

En enero de 1989, un médico, una nutricionista y una enfermera del CICR efectuaron una evaluación general de la situación médica-nutricional en 18 poblados de Timor oriental. Tras esa evaluación, la quinta desde 1985, no se comprobó que hubiere necesidades urgentes que incumbiese al CICR paliar. Se remitió un informe a las autoridades indonesias, en el que se les informaba acerca de los resultados de la evaluación y de los lugares más afectados, a fin de que se tomaran las medidas preventivas o se prestase la asistencia necesaria. Por otra parte, la enfermera del CICR que permanecía en Timor oriental con regularidad pudo regresar ocasionalmente durante el año a los

poblados visitados para seguir la evolución de la situación médica-nutricional.

Paralelamente, tras una evaluación efectuada en 1988 por un ingeniero sanitario en 24 localidades afectadas por los acontecimientos, el CICR puso en marcha, en colaboración con la Sociedad Nacional, un programa de abastecimiento de agua y de rehabilitación sanitaria en nueve de esas localidades. Un ingeniero del CICR permaneció cinco meses en Timor oriental —de abril a septiembre—, a fin de formar a personal local y de supervisar técnicamente este programa, que se concretó, en 1989, con la perforación de 7 pozos y el acondicionamiento de una fuente protegida; el CICR suministró los materiales necesarios.

FILIPINAS

En 1989, el CICR prosiguió sus actividades en favor de los detenidos y de las personas civiles víctimas de la situación de insurrección en Filipinas. Visitó, en las prisiones civiles y militares del país, a las personas detenidas a causa de su participación en los movimientos de insurrección o en relación con las tentativas de golpe de Estado. En estrecha colaboración con la Cruz Roja de Filipinas, el CICR continuó, asimismo, su acción de asistencia médica y alimentaria en favor de las personas civiles afectadas por los incidentes armados en la isla de Mindanao y en otras regiones del país, particularmente en las Visayas, islas centrales del archipiélago. Las actividades del CICR y de la Sociedad Nacional se caracterizaban, a finales del año, por una acción de asistencia en favor de las víctimas de los enfrentamientos relacionados con la tentativa de golpe de Estado del mes de diciembre. Por último, el CICR y la Sociedad Nacional hicieron constantes esfuerzos en el ámbito de la difusión.

Asimismo, los delegados del CICR mantuvieron contactos periódicos con los representantes de las más altas autoridades del país, particularmente con los encargados de los lugares de detención. También establecieron contactos con los principales grupos de oposición, particularmente en la isla de Mindanao, a fin de darles a conocer mejor los principios y las actividades de la Cruz Roja y para lograr el respeto debido al emblema.

Para llevar a cabo sus múltiples actividades en el extenso territorio del archipiélago filipino, el CICR cuenta con una delegación en Manila y una subdelegación en Davao (sur de Mindanao), donde también hay una oficina del CICR (Zamboanga City). A finales del año, la plantilla del CICR en Filipinas estaba integrada por 30 delegados y 108 empleados locales.

Actividades en favor de las personas detenidas

A comienzos de 1989, el CICR concluyó su segunda gira completa de las prisiones civiles y militares del país; las



visitas se reanudaron en 1986, unos meses después de que la señora Aquino asumiera el poder. Además de las visitas efectuadas en el marco de una serie completa —durante los primeros meses de 1989 comenzó una tercera serie—, los delegados visitaban con mayor frecuencia algunos lugares de detención, principalmente con miras a registrar los datos de detenidos recién arrestados o cuando así lo requerían las condiciones de detención. Durante esas visitas, completas u occasioales, el CICR tuvo acceso, por una parte, a las personas detenidas a causa de los incidentes relacionados con la insurrección y, por otra, desde finales del mes de diciembre de 1987, a los militares detenidos tras las tentativas de golpe de Estado. Un informe confidencial, redactado por el CICR tras su segunda serie completa de visitas, y en el que se resumen también todas las actividades desplegadas por la Institución en favor de

la población civil, fue remitido, el mes de junio, a los secretarios de Estado de tres Departamentos (Ministerios) de los que dependían los lugares de detención visitados por el CICR: el de Justicia, de Gobierno Local y de Defensa; de este último dependían la policía (*Integrated National Police*) y la gendarmería nacional (*Philippine Constabulary*). Por otra parte, el año 1989, se sumó un acuerdo a los ya obtenidos por la Institución en años anteriores, por el que se formalizó y sistematizó el acceso del CICR a todas las personas detenidas por las fuerzas armadas.

En 1989, los delegados del CICR visitaron a 983 personas, de las cuales 508 por primera vez, detenidas en 155 lugares, distribuidos en todo el archipiélago y en la capital.

Médicos y personal enfermero del CICR participaron en gran parte de esas visitas de prisiones, a fin de efectuar evaluaciones médico-nutricionales. Se distribuyeron artículos de aseo y material recreativo, así como medicamentos para los detenidos necesitados. Un ingeniero sanitario del CICR efectuó, el año 1989, dos misiones de un mes, aproximadamente, en Filipinas, durante las que puso en marcha proyectos relacionados con la acción de asistencia del CICR y de la Sociedad Nacional en favor de la población civil, así como programas mediante los que el CICR emprendió trabajos de traída de aguas y de saneamiento en algunas prisiones. Por último, en colaboración con la Cruz Roja de Filipinas, el CICR organizó y financió los gastos de traslado de los familiares de detenidos que no disponían de medios para poder visitar a sus parientes en prisión; durante el año, 226 prisioneros se beneficiaron de esta prestación.

Agencia de Búsquedas

La mayor parte del volumen de las actividades de la oficina de la Agencia de Búsquedas en Manila se relacionaba con la labor efectuada por los delegados en los lugares de detención (gestión de las informaciones relativas a los arrestos y a las liberaciones). Además, el CICR transmitió a las autoridades, basándose en informaciones dadas por las familias, solicitudes relativas a personas supuestamente desaparecidas o detenidas. En 1989, el CICR presentó seis casos a las autoridades, que dieron respuestas relativas a tres de ellos.

Asistencia material y médica a las personas desplazadas

En estrecha colaboración con la Cruz Roja de Filipinas, el CICR prosiguió su acción de asistencia en favor de las personas afectadas por los disturbios o los incidentes armados. Como en el pasado, esta acción se llevó a cabo según procedimientos muy precisos, determinados de común acuerdo con la Sociedad Nacional en 1986. Cuando el CICR o una de las 83 secciones locales de la Cruz Roja de Filipinas tiene noticia del desplazamiento de un grupo

de personas civiles tras acontecimientos relacionados con la insurrección, se efectúa, como primera medida, una evaluación general de la situación material de esas personas. Tomando como base esta evaluación, se decide si es o no necesaria una acción de asistencia. La asistencia prestada por los equipos especializados CICR/Cruz Roja de Filipinas puede tener los siguientes aspectos:

- Distribución general de alimentos básicos, arroz y aceite (raciones complementarias para tres semanas), así como de jabón y, a veces, mantas.
- Evaluación médica-nutricional a fondo de las personas desplazadas en su nuevo entorno, que pueden dar lugar a nuevas visitas médicas, para seguir la evolución de su situación, así como a programas de instrucción sanitaria.

Los equipos móviles del CICR y de la Cruz Roja de Filipinas efectuaron, en 1989, toda una serie de evaluaciones de la situación médica-nutricional de la población civil víctima de la situación de insurrección. Esas evaluaciones dieron lugar, cuando era necesario, a consultas médicas y a distribuciones de material médico, así como a campañas de vacunación en favor de los niños de familias desplazadas cuando había epidemias de sarampión. Cabe señalar que en cada una de las fases de ese proceso, se intenta ampliar el campo de actividades. Así, al margen de las evaluaciones, distribuciones o consultas, los delegados organizaron con frecuencia sesiones de difusión. Por otra parte, la presencia de delegados en las zonas de insurrección permitió al CICR cerciorarse de la suerte que corría la población civil y emprender gestiones para protegerla.

En el marco de esta acción conjunta con la Sociedad Nacional, el CICR prestó asistencia, en 1989, a unas 73.500 personas recientemente desplazadas. A pesar de que hubo una disminución con respecto al año anterior, debido a que organismos gubernamentales se ocuparon en mayor medida de la población desplazada, los delegados siguieron desplegando una intensa actividad sobre el terreno. Tras graves incidentes armados que, el mes de abril, provocaron el desplazamiento de unas 30.000 personas en la isla de Negros (archipiélago de las Visayas), el CICR y la Sociedad Nacional iniciaron, el mes de mayo, la acción de asistencia de urgencia más masiva que se haya realizado en Filipinas. Se distribuyeron en apenas algunos días, casi 50 toneladas de asistencia alimentaria para unas 10.000 personas. En vista de las precarias condiciones de higiene y de los riesgos de epidemia en los lugares de reasentamiento, se trazó un programa sanitario. Seis enfermeros/enfermeras del CICR o de la Cruz Roja de Filipinas fueron puestos a disposición de las autoridades médicas locales y prestaron servicios en un hospital de campaña abierto por dichas autoridades; recibieron medicamentos a fin de poder paliar las necesidades más urgentes.

No obstante, la isla de Mindanao siguió siendo el lugar donde el CICR desplegó la mayor parte de sus actividades

de asistencia (70% de los beneficiarios); de las acciones llevadas a cabo en la isla principal de Luzón, en el norte, y en las Visayas, en el centro, se beneficiaron, respectivamente, el 9% y el 21% de las personas asistidas. En total, el CICR y la Sociedad Nacional distribuyeron, el año 1989, en el marco de su programa conjunto, 328 toneladas de socorros varios, de los cuales 312 toneladas de alimentos.

Actividades en favor de las víctimas de los enfrentamientos

La delegación del CICR desplegó gran actividad durante los enfrentamientos que, el mes de diciembre, sacudieron al país, y más particularmente a la capital, cuando tuvo lugar la tentativa de golpe de Estado. El CICR mantuvo contactos periódicos con todas las partes contendientes, a fin de que la población civil no se viera afectada por las operaciones militares. Se difundieron varios mensajes por radio y televisión, en los que se instaba a respetar el emblema de la Cruz Roja.

Por lo demás, el CICR apoyó, a veces activamente, a la Cruz Roja de Filipinas, que evacuó a varios cientos de heridos, tanto del lado de la población civil como del de los combatientes; para ello, puso a disposición de la Sociedad Nacional tres ambulancias. Además, se instalaron cerca del lugar de los enfrentamientos, cuatro puestos provisionales de primeros auxilios y el CICR suministró material médico, medicamentos y sangre a la Cruz Roja de Filipinas y a los hospitales de la capital. Por último, más de 10.000 personas civiles reagrupadas, fuera de las zonas de combate, en los centros de evacuación se beneficiaron de una asistencia médica y alimentaria.

Cooperación con la Sociedad Nacional

El CICR cubrió todos los gastos ocasionados por los programas conjuntos de asistencia más arriba descritos. Además, la Institución organizó y financió varios cursos de formación para personal médico y administrativo de la Cruz Roja de Filipinas (curso de primeros auxilios y de salud pública para el personal médico, curso de gestión para el personal administrativo), a fin de que pueda participar más activamente en esas operaciones conjuntas.

A la cooperación del CICR y de la Sociedad Nacional en los ámbitos de la difusión y de la asistencia a las víctimas de los enfrentamientos de diciembre, mencionada en las correspondientes secciones de este capítulo, se sumaron, por último, varios donativos ocasionales para consolidar la capacidad operacional de la Sociedad Nacional en las actividades que le son propias (bancos de sangre, servicios sociales). Así, se emplearon 354.579 francos suizos para comprar material de transfusión sanguínea; asimismo, 153 toneladas de víveres (arroz, principalmente) fueron puestas a disposición de la Cruz Roja de Filipinas, a fin de ayudar a hacer frente a las necesidades más urgentes,

particularmente tras tres tifones que, los meses de septiembre y octubre, hicieron estragos en el norte del archipiélago.

Difusión

La difusión de los principios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, de las normas del derecho internacional humanitario, así como la explicación de las modalidades de acción sobre el terreno son para el CICR una aportación esencial para la realización de sus actividades, tanto en Filipinas como en otros lugares, más particularmente en las regiones conflictivas.

Como en el pasado, los destinatarios de las sesiones de difusión eran públicos muy diferentes. En primer lugar, en el marco de su programa conjunto con la Sociedad Nacional (*véase más arriba*), el CICR prosiguió e intensificó sus esfuerzos con miras a incluir las sesiones de difusión en sus actividades de asistencia, lo cual permite explicar directamente al público civil y militar concernido por su acción los principios que le guían.

Se organizaron sesiones de difusión del derecho internacional humanitario específicamente para soldados y oficiales del ejército filipino. Además, en un seminario de dos semanas dedicado a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario, organizado conjuntamente por el CICR, la Comisión Gubernamental de Derechos Humanos y el Departamento de Defensa Nacional, que tuvo lugar los meses de noviembre y diciembre, y al que también asistió un jurista del CICR, participaron unos 50 instructores del ejército filipino. Paralelamente, los delegados prosiguieron, durante todo el año, su labor de difusión para movimientos armados de oposición.

Asimismo, se celebraron varias sesiones de difusión para estudiantes, periodistas y miembros de movimientos de defensa de los derechos humanos. Se organizaron seminarios especialmente concebidos para los administradores de las secciones locales de la Sociedad Nacional, con miras a que puedan después, a su vez, participar en las actividades de difusión desplegadas en el marco de los programas conjuntos de asistencia. Por otra parte, voluntarios y miembros de las secciones de la juventud de la Cruz Roja de Filipinas organizaron seminarios de difusión. Además, el CICR siguió prestando apoyo a la Sociedad Nacional en el marco de los respectivos programas de difusión.

Por último, el CICR prosiguió, particularmente mediante contactos con los medios de comunicación filipinos, actividades de difusión destinadas al público en general. En ese contexto, finalizó, el año 1989, un programa, emprendido en 1983 conjuntamente con la Sociedad Nacional y el Departamento de Educación, de Cultura y de Deportes, de distribución, entre los escolares, de historietas sobre la Cruz Roja, acompañadas de un manual para los docentes, publicadas en filipino, en cebuano y en inglés. El año 1989,

unos 350.000 alumnos —de 11 a 14 años— recibieron un ejemplar, mientras que unos 15.000 docentes recibieron sendos manuales.

REFUGIADOS EN ASIA DEL SURESTE

El CICR prosiguió su acción en favor de los vietnamitas refugiados del mar («*boat people*») por mediación de su Agencia Central de Búsquedas, que coordina todas las actividades desplegadas en ese ámbito por los Servicios de Búsqueda y Correo (SBC) de las Sociedades Nacionales de Malasia, Indonesia, Tailandia, Filipinas y de la sección de Hong-Kong de la Cruz Roja Británica.

En 1989, esta red de SBC permitió intercambiar un total de 843.311 cartas —casi el doble que el año anterior—, y recibió 12.714 solicitudes de búsqueda, de las cuales 4.315 tuvieron un resultado positivo.

OTROS PAÍSES

INDIA — El CICR mantuvo en Nueva Delhi una delegación zonal que, a finales del año, contaba con los servicios de dos extranjeros, de los cuales el delegado zonal, y de 19 empleados locales. En la India, los delegados siguieron manteniendo contactos con las secciones locales de la Sociedad Nacional, a fin de apoyar su labor de difusión del derecho internacional humanitario y sus actividades relativas a la Agencia de Búsquedas. Así, el año 1989, se efectuaron misiones en Gauhati (Estado de Assam), Madrás (Tamil Nadu), Bangalore (Karnataka), Trivandrum (Kerala), Panaji (Goa), Lucknow (Uttar Pradesh), Patna (Bihar), Calcuta (Bengala occidental), Kohima (Nagaland), Chandigarh (capital común de Haryana y de Punjab) y Srinagar (Estado de Jammu y Cachemira); la finalidad principal de esta última misión era que el representante del CICR animara un curso sobre la difusión del derecho internacional humanitario en la Universidad de Jammu. Además de consolidar las relaciones de trabajo establecidas con la Cruz Roja de la India, estas misiones permitieron a los representantes del CICR establecer contactos con las autoridades de los diferentes Estados visitados.

Asimismo, se mantuvieron contactos, durante el año, con el Gobierno central de la Unión, en Nueva Delhi. Las conversaciones durante la misión que llevó a cabo, el mes de junio, el asesor jurídico del CICR encargado de este expediente, versaron sobre la cuestión de la adhesión de la India a los Protocolos adicionales. También se abordó el problema de los refugiados de Chittagong Hill Tracts (Bangladesh) en el Estado del Tripura, así como otras cuestiones relativas a la presencia del CICR en Sri Lanka.

El segundo seminario de difusión del derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas indias, orga-

nizado conjuntamente por el CICR, el Ministerio de Defensa y la Sociedad Nacional, tuvo lugar, en Nueva Delhi, del 22 al 26 de mayo, en presencia de un delegado especializado en la difusión ante las fuerzas armadas, para oficiales superiores de todos los ejércitos. Del 1 al 3 de octubre, el señor A. Hay, miembro del Comité y ex presidente del CICR, representó a la Institución en un seminario organizado en Nueva Delhi para el Gobierno indio con motivo del centenario del nacimiento de Jawaharlal Nehru y al que asistió gran número de laureados con el Premio Nóbel de la Paz.

BANGLADESH — El delegado zonal residente en Nueva Delhi efectuó, los meses de abril, junio y noviembre, tres misiones en Bangladesh. No obstante, a finales del año, aún no había podido concretarse el proyecto de una misión conjunta del CICR con la Sociedad Nacional y la Liga en Chittagong Hill Tracts, con miras a una primera evaluación de eventuales necesidades.

Prosiguieron los contactos laborales entre el CICR y la Media Luna Roja de Bangladesh por lo que atañe, más particularmente, a las actividades de la Sociedad Nacional en el ámbito de la difusión y de la Agencia de Búsquedas.

BUTÁN — Se efectuaron, con regularidad, gestiones ante el embajador del Reino de Bután en Nueva Delhi, a quien se remitió, en especial, una carta del presidente del CICR dirigida al rey Jigme Singye Wangchuk; en dicha carta se trataba la cuestión de los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales, en los que el reino aún no es parte.

NEPAL — El año 1989, representantes del CICR visitaron varias veces Nepal. El señor J. Forster, miembro del Comité, efectuó, del 28 de febrero al 6 de marzo, una misión en ese país, para representar a la Institución durante los actos de celebración del 25º aniversario de la Sociedad Nacional. Su estadía en Katmandú le brindó la ocasión de entrevistarse varias veces con las autoridades, en particular con el ministro de Relaciones Exteriores. Acompañaban al señor Forster dos delegados residentes en Nueva Delhi. Ulteriormente, éstos participaron en Pokhara, del 27 al 30 de marzo, en un seminario organizado por la Cruz Roja Nepalesa. A dicho seminario, el segundo en su género, asistieron 40 directivos de la Sociedad Nacional; se trataron cuestiones relativas a la Agencia de Búsquedas, a la difusión y al derecho internacional humanitario.

Los delegados residentes en Nueva Delhi viajaron, asimismo, a Nepal otras dos veces, los meses de mayo y noviembre, a fin de proseguir sus contactos con las autoridades y la Sociedad Nacional. Durante esas diferentes misiones, se trataron, en particular, la cuestión de varios proyectos de difusión, así como la adhesión de Nepal a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra. Además, se dio información completa sobre las actividades de protección del CICR en el marco de la detención a representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores y del Interior.

MALDIVAS — El delegado zonal residente en Nueva Delhi estuvo, del 20 al 22 de agosto, en las islas Maldivas, a fin de entablar contactos con el Gobierno de ese Estado independiente desde 1968. Era la primera misión de un representante del CICR en ese archipiélago. En sus entrevistas con las autoridades, particularmente con el ministro de Relaciones Exteriores, el delegado pudo presentar a sus interlocutores el CICR y el Movimiento, y sensibilizarlos por lo que atañe a la importancia de los Convenios de Ginebra y de sus Protocolos adicionales, en los que las Maldivas aún no son parte.

LAOS — En el transcurso del año, el delegado zonal residente en Hanoi viajó tres veces a Laos, los meses de marzo, octubre y noviembre. La finalidad de esas misiones era proseguir e intensificar las relaciones del CICR con las autoridades y la Sociedad Nacional. Se conversó acerca de la posibilidad de que el CICR la apoye en sus actividades, más particularmente en los ámbitos de la difusión y de la Agencia de Búsquedas. Durante la misión del mes de noviembre, el delegado zonal animó en Vientiane un seminario de tres días en el que participaron 19 representantes del Gobierno y de la Cruz Roja de Laos. En dicho seminario, el primero en su género, organizado conjuntamente por el CICR y la Sociedad Nacional, se abordó la presentación del derecho internacional humanitario y del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, de sus principios, de sus estructuras y de sus actividades.

MONGOLIA — En noviembre, la señora Bindschedler, vicepresidenta del CICR, viajó a Ulan-Bator en compañía del delegado general para Europa, a fin de asistir al 5º congreso de la Sociedad Nacional, que coincidía con el 50º aniversario de ésta, y para entablar contactos tanto con los dirigentes de esta Cruz Roja como con las autoridades del Estado. Así, la señora Bindschedler se entrevistó con el secretario permanente del Gran Khural Popular (Parlamento), con el viceministro de Relaciones Exteriores, con el director de Defensa Civil y con el viceministro de Defensa, así como con el vicepresidente del Comité de Estado para la Ciencia, la Técnica y la Educación. Estas entrevistas brindaron la oportunidad para explicar el cometido y las actividades del CICR y para hablar de las perspectivas de colaboración.

HONG-KONG — En un acuerdo de sede, firmado el mes de julio con las autoridades de la colonia británica de Hong-Kong, se reglamentan las modalidades de la presencia del CICR, cuya delegación zonal estaba integrada, a finales del año, por tres extranjeros y siete empleados locales.

JAPÓN — El CICR prosiguió las relaciones mantenidas con las autoridades y la Sociedad Nacional Japonesa. En el transcurso del año, el delegado zonal residente en Hong-

Kong viajó seis veces a Japón, acompañado en tres ocasiones por representantes del CICR. Durante una misión efectuada, del 5 al 10 de noviembre, por el señor P. Languetin, miembro del Comité, en compañía del delegado zonal y del jefe de la División de Recursos Exteriores, el CICR pudo presentar sus actividades a numerosos interlocutores de la Sociedad Nacional, del Ministerio de Relaciones Exteriores y de círculos económicos, y abordar con ellos los principales temas de interés común. Por otra parte, el CICR fue honrado con una visita a la sede, el 18 de abril, del príncipe Fumihito, hijo del emperador Akihito, que fue recibido por el vicepresidente del Comité, señor M. Aubert. El 13 de junio, el viceministro japonés de Relaciones Exteriores, señor Tanaka Naoki, visitó, por su parte, la sede y se entrevistó con el presidente de la Institución.

Durante los múltiples contactos entablados por el CICR con la Sociedad Nacional y las autoridades japonesas se abordó, principalmente, la cuestión de la adhesión de Japón a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra y la necesidad de un mejor conocimiento y una mejor difusión del derecho internacional humanitario; se habló también del apoyo financiero del Gobierno y del apoyo de la Sociedad Nacional a las actividades del CICR.

Por lo demás, en 1989, el CICR pudo desplegar en Japón algunas actividades en materia de difusión. Así, el 3 de julio, 26 oficiales superiores de los tres ejércitos asistieron a un curso animado por un delegado del CICR especializado en la difusión ante las fuerzas armadas, que habló de los principios y de las actividades del CICR, del derecho de la guerra y de los métodos de difusión del derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas. El 7 de julio, el mismo público asistió a una conferencia específicamente relativa a la esencia y a la ratificación de los Protocolos adicionales, pronunciada por el asesor jurídico del CICR encargado de ese expediente, cuya misión brindó, por otra parte, la ocasión para interesantes entrevistas sobre ese tema con las autoridades japonesas. Un especialista en difusión enviado desde la sede participó, los días 24 y 25 de agosto, en un seminario sobre las técnicas y los métodos de difusión, organizado por la Cruz Roja Japonesa para sus miembros.

REPÚBLICA DE COREA — El delegado zonal residente en Hong-Kong viajó, en el transcurso del año, seis veces a Seúl. Esas misiones brindaron la ocasión para intercambiar puntos de vista con las autoridades y la Sociedad Nacional sobre la cuestión de las familias coreanas separadas por la zona de demarcación. En ese contexto, el CICR aconsejó el diálogo entre ambas Sociedades Nacionales, que reanudaron, el mes de septiembre, por primera vez desde 1985, contactos laborales.

La cuestión de la difusión de los principios de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario también fue objeto de numerosas entrevistas. Así, en 1989, se organi-

zó, conjuntamente con el Ministerio de Defensa y la Sociedad Nacional, un primer seminario de derecho internacional humanitario. En ese seminario, animado por un delegado del CICR especializado en la difusión ante las fuerzas armadas, participó un total de 60 oficiales superiores de los tres ejércitos, durante dos sesiones de tres días, el mes de junio. En esa ocasión, los delegados dieron, asimismo, una conferencia sobre las actividades del CICR a encargados de la Cruz Roja de la República de Corea. El delegado zonal y un experto en difusión del CICR animaron, del 28 al 31 de agosto, un seminario, organizado en cooperación con el Instituto de Derecho Humanitario de Seúl, sobre los métodos de difusión, para 28 directivos de la Sociedad Nacional.

REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

— Los mismos temas que en Seúl figuraban en el orden del día de las entrevistas que mantuvo el delegado zonal con las autoridades y la Sociedad Nacional durante la misión que, del 20 al 27 de septiembre, efectuó en Pyongyang. El representante del CICR abordó, además, con sus interlocutores la cuestión de la ratificación por la República Popular Democrática de Corea del Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra. También dio dos conferencias, a las que asistieron unos 250 universitarios, sobre los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y las actividades del CICR. Por último, el delegado zonal pudo, durante su misión, entregar mensajes a una persona por parte de su hermana que vive en Estados Unidos, respondiendo así a una solicitud de búsqueda que databa de 1950.

MALASIA — En el transcurso de 1989, delegados residentes en Yakarta viajaron cuatro veces a Malasia. El objetivo principal de esas misiones era proseguir con las autoridades malasias las conversaciones relativas a las visitas del CICR a las personas detenidas en virtud del *Internal Security Act*. El mes de mayo, se entregaron y se comentaron con las entidades concernidas, informes confidenciales relativos a las visitas efectuadas, en 1988, por el CICR a esos detenidos. El CICR recibió entonces autorización de principio para una nueva serie de visitas en 1989, a las prisiones del país, visitas que fueron aplazadas, ya que las autoridades no aceptaron todas las correspondientes modalidades habituales. Los delegados abordaron de nuevo, con las autoridades malasias y los encargados de la Sociedad Nacional, la cuestión de la adhesión de ese país a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra. Así, se organizó, en colaboración con la Media Luna Roja de Malasia, un seminario, que tuvo lugar el mes de julio, en Kuala Lumpur, con la participación del asesor jurídico del CICR encargado del expediente de los Protocolos adicionales. Ese seminario, cuya finalidad era afianzar el conocimiento de esos instrumentos jurídicos e instar a su ratificación, fue organizado para representantes de

las Sociedades Nacionales y de los Gobiernos de Malasia, Indonesia, Tailandia y Singapur.

El CICR continuó apoyando a la Sociedad Nacional en el marco de los servicios creados en favor de los vietnamitas refugiados del mar (véase, más arriba, en «Refugiados en Asia del Sudeste»). La Media Luna Roja de Malasia desplegó, el año 1989, una actividad particular a este respecto, ya que, transmitió, por sí sola, 833.004 cartas intercambiadas entre los refugiados vietnamitas y sus allegados.

SINGAPUR — El año 1989, el delegado zonal residente en Yakarta viajó dos veces a Singapur. En sus entrevistas con las autoridades y la Sociedad Nacional se abordó, particularmente, el tema de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra, en los que Singapur aún no es parte.

BRUNEI DARRUSSALAM — El delegado zonal residente en Yakarta estuvo, del 3 al 5 de junio, en el Sultanato de Brunei Darrussalam. Las conversaciones que mantuvo con las autoridades versaron, particularmente, acerca de los Convenios de Ginebra y sus Protocolos adicionales, en los que el Sultanato aún no es parte. Al respecto, el mes de julio, el presidente del CICR remitió una carta al jefe de Estado, sultán Hassanal Bolkiah Mu'izzadin Wad-daulah.

PAPÚA NUEVA GUINEA — En 1989, el delegado zonal encargado de la zona del Pacífico viajó cinco veces a Papúa Nueva Guinea. Una corta estadía, el mes de enero, durante la que el delegado mantuvo entrevistas con las autoridades y el representante del ACNUR, precedió a una misión de más larga duración, que tuvo lugar del 25 de febrero al 11 de marzo, durante la que se evaluó, en cuatro campamentos, simultáneamente a una evaluación que el CICR llevó a cabo del otro lado de la frontera con Indonesia, la situación de los refugiados de Irian Jaya, en la perspectiva de su eventual repatriación y de la acción que el CICR pensaba llevar a cabo en Irian Jaya (véase, también más arriba, en «Indonesia»).

Durante otra estadía, el delegado zonal se trasladó, el mes de abril, particularmente, a la isla de Bougainville, que un representante del CICR visitaba por primera vez. La finalidad de esa misión era entablar contactos con las autoridades y la sección local de la Sociedad Nacional, así como evaluar la situación creada, en esa isla, por tensiones que desembocaron en incidentes armados y desplazamientos de población civil. Esa evaluación y esos contactos se intensificaron durante las siguientes misiones del delegado en la capital, Port Moresby, y en Bougainville, del 30 de junio al 12 de julio y, después, del 18 al 25 de noviembre; no obstante, a finales del año, el CICR aún no había emprendido acción particular alguna.

ISLAS SALOMÓN — Durante la misión que, del 1 al 3 de febrero, efectuó en las islas Salomón, el delegado zonal

residente en Yakarta prosiguió sus contactos con las autoridades y la Sociedad de la Cruz Roja, en vías de reconocimiento, de ese país.

KIRIBATI — Tras las gestiones del CICR, tema central de las entrevistas mantenidas por el delegado zonal durante una misión en ese país, los meses de noviembre y diciembre de 1988, la República de Kiribati declaró, el 5 de enero de 1989, la sucesión a los cuatro Convenios de Ginebra.

VANUATU — El delegado zonal viajó tres veces a Vanuatu, en febrero, abril y noviembre. Las conversaciones que mantuvo con las autoridades y representantes de la Cruz Roja en formación versaron, principalmente, sobre las modalidades de acción del CICR y sobre los proyectos de difusión del derecho internacional humanitario.

FIYI — Durante las cinco misiones del delegado zonal efectuadas en ese país el año 1989, se intensificaron los contactos que el CICR mantiene con la Sociedad Nacional y las autoridades fiyianas. El CICR continuó apoyando a la Cruz Roja de Fiyi en el marco de un programa de difusión del derecho internacional humanitario emprendido en 1987. En las numerosas entrevistas con las autoridades, particularmente con el primer ministro, se habló del deseo que el CICR tenía de abrir en Suva una delegación zonal para los Estados del Pacífico, entonces radicada en Yakarta, y sobre los Protocolos adicionales en los que Fiyi aún no es parte.

TONGA — El delegado zonal residente en Yakarta estuvo en Tonga para participar, del 5 al 9 de junio, en la cuarta reunión de Sociedades Nacionales del Pacífico. En las entrevistas que entonces mantuvo con las autoridades y los encargados de la Sociedad Nacional, se abordaron los

proyectos de difusión del derecho internacional humanitario y la cuestión de la adhesión de Tonga a los Protocolos adicionales.

AUSTRALIA — El asesor jurídico del CICR encargado del expediente de los Protocolos adicionales efectuó, del 23 al 27 de junio, una misión que le permitió abordar con varias altas personalidades del Gobierno australiano la cuestión de la ratificación de esos instrumentos jurídicos por Australia. El delegado zonal residente en Yakarta viajó tres veces a Australia durante el año; además de la cuestión arriba mencionada, la finalidad de sus contactos con las autoridades y la Sociedad Nacional, de la que visitó varias divisiones, era hablar de la difusión del derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas. El CICR, representado por su delegado zonal, asistió así con la Cruz Roja Australiana, del 10 al 25 de agosto, al mayor ejercicio militar jamás organizado en ese país, y durante el que las fuerzas armadas tenían que enfrentarse con cierto número de situaciones que requerían la aplicación de los principios del derecho internacional humanitario en el marco de los que se escenificaron las actividades tradicionales del CICR.

NUEVA ZELANDA — El delegado zonal residente en Yakarta estuvo dos veces, del 12 al 16 de febrero y del 27 de octubre al 10 de noviembre, en Nueva Zelanda, a fin de proseguir sus contactos con las autoridades y la Sociedad Nacional. Durante la segunda misión, el representante del CICR animó, para miembros de la Cruz Roja Neozelandesa, e invitado por ésta, un seminario sobre el derecho internacional humanitario, seguido de una serie de ponencias sobre el derecho internacional humanitario y las actividades del CICR en seis secciones locales de la Sociedad Nacional, así como para estudiantes y periodistas.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1989
ASIA Y EL PACÍFICO

PAÍS (por orden alfabético en francés)	Beneficiarios	Socorros		Art. Méd.	Total (fr.s.)
		(toneladas)	(fr.s.)	(fr.s.)	
Afganistán	Población civil, detenidos, minusválidos y heridos de guerra	63	520.215	1.771.702	2.291.917
Camboya	Población civil, heridos de guerra y Sociedad Nacional	—	1.114	736.902	738.016
Indonesia	Detenidos	1	4.974	—	4.974
Indonesia (conflicto en Afganistán)	Población civil desplazada y detenidos	5	5.978	3.915	9.893
Myanmar (Birmania)	Minusválidos	—	—	180.314	180.314
Pakistán (conflicto en Afganistán)	Heridos de guerra, minusválidos y parapléjicos	210	250.789	2.606.351	2.857.140
Filipinas	Población civil desplazada, detenidos, familiares de detenidos y Sociedad Nacional	502	383.806	439.690	823.496
Sri Lanka	Población civil desplazada y detenidos	—	—	8.509	8.509
Tailandia (conflicto en Camboya)	Heridos de guerra	10	73.245	744.281	817.526
Vietnam	Minusválidos	—	—	186.617	186.617
TOTAL		791	1.240.121	6.678.281	7.918.402